



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

“LAWRENCE DE ARABIA: DOS RETRATOS DE UN HOMBRE PELIGROSO”

REPORTE FINAL PARA TITULACIÓN DEL SEMINARIO TALLER
EXTRACURRICULAR INTERDISCURSIVIDAD: CINE, LITERATURA E HISTORIA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

PRESENTA

GLORIA RAMOS MENDOZA

ASESOR: MARÍA DE LOURDES LÓPEZ ALCARAZ

MARZO 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi peregrinación de regreso: lo eternamente indigno a lo eternamente leal. En todos los frentes. Así es el orden divino de las cosas ideales.

INTRODUCCIÓN	1
1. LAWRENCE: EL SOÑADOR DEL DÍA	5
1.1 T.E. Lawrence. El hombre dentro de la historia	7
1.1.1 Un mito renuente	8
1.1.2 “La sabiduría se ha edificado una casa”	16
1.1.3 Lowell Thomas, el hacedor de leyendas	19
1.2 70mm panavisión	22
1.2.1 David Lean: la cámara observadora	22
1.2.2 “El clásico del desierto”	25
2. LA TÁCTICA TEÓRICA	33
2.1 <i>Los Siete Pilares</i>	35
2.2 <i>Lawrence de Arabia</i>	39
3. EN EL SITIO DE EXCAVACIÓN	45
3.1 El hombre paradoja. Lawrence como persona	47
3.1.1 Un joven con traje de fantasía. Caracterización	47
3.1.2 Cabalgando a Damasco. Viaje emocional	65
3.2 La verdad sobre las máscaras. Roles	68
3.2.1 Coronel T.E. Lawrence	68
3.2.2 El Aurens	79
3.3 Las personas y los objetos. Las relaciones	91
3.3.1 Domadores de leones y los hijos del desierto	91
3.3.2 La vergonzosa pequeñez. El ambiente	97
CONCLUSIONES	103
ANEXO	107
FUENTES	109

“Todos los hombres sueñan, pero no de igual manera. Aquellos que sueñan de noche en las polvorientas recámaras de sus mentes se despiertan de día para darse cuenta de que todo era vanidad, pero los soñadores del día son hombres peligrosos, ya que pueden ejecutar su sueño con los ojos abiertos, para hacerlo posible. Esto fue lo que hice.”

T.E. Lawrence, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*



T.E. LAWRENCE



PETER O'TOOLE COMO LAWRENCE DE ARABIA

Introducción

Lawrence de Arabia cuenta la historia del coronel inglés T.E. Lawrence y su participación en la Rebelión Árabe durante la Primera Guerra Mundial. Este filme ha logrado trascender la prueba del tiempo, manteniéndose vigente a casi cincuenta años de su realización.

Cada minuto del filme está rodeado de un aura de esmero y grandeza que va más allá de la magnitud del género épico. Su fotografía es vibrante y punzantemente hermosa, el libreto es eficiente y magistral, las interpretaciones de los diversos actores están llenas de mesura y emotividad, el montaje permanece fresco, y su banda sonora logra transmitir el feliz idealismo del sueño de Lawrence.

La cinta ofrece imágenes de una belleza casi poética, ya sea en los grandes planos abiertos que capturan la inmensidad del desierto y sus espejismos, como en la imponente diligencia de los edificios moriscos, y las líneas precisas e inquietantes del rostro de su protagonista.

A partir del guión de Robert Bolt y bajo la dirección de David Lean, Peter O'Toole ofrece la que es considerada una de las mejores actuaciones de todos los tiempos. El Lawrence de O'Toole es una figura elegante, tallada por el viento del desierto, armada de irónica cortesía y gentil arrogancia que apenas logran contener su desmesurada voluntad y su pasión por la promesa de libertad para el pueblo árabe.

El Lawrence de celuloide, a pesar de su permanencia, toma forma y maneras de un modelo de carne y hueso, el histórico T.E. Lawrence, y de su obra autobiográfica, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*.

Desde su críptico y emocional poema dedicatorio, incluido en el anexo del presente estudio, éste texto revela a un hombre inteligente y contradictorio; hábil narrador y estratega inseguro. Un joven soberbio y avergonzado, y de una

individualidad dolorosa. T.E. Lawrence se minimiza pero se acecha; esconde sus virtudes entre líneas al tiempo que grita sus defectos con escrupulosa elocuencia.

Los Siete Pilares está arropado en un manto de tristeza, T.E. narra sus aventuras conociendo su final, tratando de darle vida al idealismo del pasado desde la luz amarga de la desilusión.

Su relato es brillante en su fluida sencillez, su exactitud arqueológica y en su cándida intimidad. Más que una posible ventana a la historia tiene el gusto de la apología de un hombre agotado que, más allá de justificarse, busca confesar el penoso papel que aceptó jugar durante la guerra, y que elige hacer las veces de fiscal y verdugo de sí mismo.

T.E. le da la espalda a la labor de historiador y convierte lo que podría ser una crónica histórica en una novela autobiográfica que altera y combina hechos y personajes a voluntad. Es la verdad como él elige contarla.

Aunque T.E. carecía del lánguido encanto de Peter O'Toole, y en algunos momentos el personaje cinematográfico se muestra abismalmente contrario al hombre real, el filme consigue transmitir la esencia de una figura difuminada bajo un velo mítico.

Lawrence es un héroe inusual, su pasión y su valentía contrastan rotundamente con su afilado ingenio y su soledad. Sus valores son tan firmes como contradictorios; no es uno de los protagonistas íntegros y perfectos que el cine, la literatura y la historia parecen preferir. Aún más, es un héroe al que sus hazañas lo llevan al fracaso.

La verdadera lucha de Lawrence es el conflicto irreconciliable entre lo que es y lo que desea ser. T.E., por un lado, quiso ser un paladín de la libertad, un hombre honorable; sin embargo, su carácter autocrítico y su sentido de la vergüenza lo convirtieron en un mito endeble y tergiversado. El Lawrence de Lean, por su parte, cree ser un dios y descubre de manera brutal que no es más que un hombre, extraordinario, pero mortal.

En medio de ambos textos queda la historia, insegura y suspicaz, incapaz de decidir si los honores otorgados a T.E. Lawrence son merecidos o hurtados. La sombra de la leyenda ha superado los hechos.

El presente estudio busca diseccionar ésta trinidad y ofrecer una modesta interpretación de las varias facetas que componen la extraordinaria figura de Lawrence de Arabia. Esto se logrará separando a Thomas Edward Lawrence (T.E.), héroe de la historia y personaje de su propia pluma, de Lawrence, protagonista épico hilvanado a través del lente de una cámara cinematográfica.

Es ese juego entre la historia, el cine y la literatura el que hace de *Lawrence de Arabia* un calce ideal para los alcances del Seminario de Interdiscursividad. Entrelaza las tres disciplinas en una obra que no puede existir sin alguna de ellas y que es un exponente ejemplar de todas.

CAPÍTULO 1



LAWRENCE: EL SOÑADOR DEL DÍA

“Los árabes dicen que cada hombre cree que sus piojos son gacelas;
yo así lo creía ardientemente.”

T.E. Lawrence, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*

La figura de Lawrence de Arabia ocupa un lugar prominente en el siglo XX. Su leyenda ha sido explorada no sólo por historiadores y periodistas; desde su época novelistas, dramaturgos, artistas gráficos, músicos y cineastas han hecho referencia en algunas de sus obras a este controversial personaje.

No es difícil ver el atractivo de un hombre como T.E. Lawrence. Fue un héroe tenaz, idealista, crítico, culto, demasiado pensante y dolorosamente anacrónico. Exuberantemente individualista dentro del sistema que hizo uso de él. Un hombre que prefería las palabras a los actos, pero que transformó ambos en hazañas extraordinarias.

1.1 T.E. Lawrence. El hombre dentro de la historia

Lo que muchos desconocen es que el mito de Lawrence de Arabia tiene base real en Thomas Edward Lawrence, un hombre nacido al final de un siglo, esclavo de las paradojas y amante de un pasado remoto.

Su voluntad lo llevó al triunfo y su consciencia al fracaso. Su naturaleza era quieta, tímida, afecta a los libros y las mudas ruinas de los sitios arqueológicos; sus sueños, formidables. Su amor a la literatura lo ayudó a trabar amistad con algunas de las mejores plumas de su tiempo; George Bernard Shaw, Robert Graves, E.M. Forster, Thomas Hardy, Rudyard Kipling.

Siempre fue cautivo de las antítesis: “civil entre militares, sincero entre diplomáticos, pacifista en la guerra, humorista entre estóridos, cristiano entre musulmanes, oriental en Occidente, occidental en Oriente, tímido entre publicistas, Abel entre caínes, templario entre ismaelitas, destructivo de sí mismo siempre y, a no dudarlo, su peor enemigo.”¹

¹ Jorge Arana, “Introducción” a T.E. Lawrence, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, España, Libertaria, Tres de cuatro soles, 1990, p XII.

1.1.1 Un mito renuente

Thomas Edward Lawrence nació el 16 de agosto de 1888 en Tremadoc, Gales. Fue el segundo de cinco hermanos; hijo natural de Sir Thomas Chapman. Éste era un terrateniente anglo irlandés quien abandonó a su esposa e hijas por la institutriz escocesa Sarah Maden. Para evitar el escarnio social la nueva familia cambió su nombre a Lawrence y reubicaba constantemente su residencia. En 1896, después de haber vivido tanto en Francia como en diversas partes del Reino Unido, la familia se estableció en Oxford, Inglaterra. T.E. tenía ocho años.

Tuvo una infancia tranquila. Era un muchacho fuerte, inteligente y dinámico. Ned, como era llamado en el ambiente familiar, gustaba de arreglar objetos descompuestos y trepar árboles. Nunca mostró mucho interés en los deportes de equipo. Desde pequeño sintió indignación hacia cualquier tipo de abusos. Un día, en el patio escolar, se rompió una pierna al defender a un niño que era molestado por otros chicos. Su madre afirmaba que el incidente interrumpió su crecimiento.

Ned recibió una estricta crianza cristiana. Su madre, llena de culpa por su adulterio, se volvió extremadamente puritana. Advirtió a sus hijos los males del pecado y las tentaciones carnales. La naturaleza introvertida y silenciosa de T.E. hizo que el mensaje de su madre dejara una profunda impresión en su personalidad. Desarrolló un agudo desprecio por su propio cuerpo, acentuado por su aparente insignificancia física. Constantemente se imponía rudas pruebas de resistencia corporal las cuales incluían ejercicios extenuantes y privaciones de sueño y alimento, para conocer el límite de su fisonomía.

El interés de T.E. por la historia se inició en su infancia. Hacía grandes recorridos en bicicleta, visitando castillos y haciendo grabados de relieves medievales con los que adornaba su habitación. Tenía varios libros de arqueología los cuales memorizó casi completamente y atendía lecturas de la Sociedad Arqueológica de Oxford y de la *Ashmolean Society*. En una ocasión pagó a los albañiles de una

construcción para que le entregaran las reliquias medievales que encontraran en el sitio. Donó los hallazgos al *Ashmolean Museum*.

A los 16, Thomas Edward se escapó de casa y se enlistó como soldado raso en la Academia de Artillería Real. Su padre fue en su búsqueda. Lo sacó del ejército y le construyó una pequeña casa en un extremo del jardín familiar. Ned estaba orgulloso de su nuevo hogar. Ingresó al *Jesus College* de la Universidad de Oxford en 1907, para estudiar Historia. Allí continuó su pasión por el Medioevo. Leía incansablemente, sobre todo libros de caballería y poemas épicos. Sus profesores no tardaron en notar su esmero en los estudios y su vigorosa personalidad, comparándolo con “el rayo: zigzagueante e instantáneo.”²

Fue durante ésta época cuando el joven conoció a D.G. Hogarth, profesor del *Magdalen College* y director del *Ashmolean Museum*. Gracias a su influencia las inclinaciones de Lawrence fluyeron hacia el Medio Oriente. T.E. decidió escribir su tesis sobre la influencia bizantina en la arquitectura militar de las cruzadas. Comenzó a estudiar árabe y contactó a Charles Doughty, un famoso viajero y autor de *Viajes en Arabia Deserta*.

En 1909 viajó a Siria y caminó a lo largo de todo el territorio, visitando castillos, recogiendo material para su tesis y viviendo de acuerdo a las costumbres árabes. Al final de su viaje fue asaltado, golpeado y dejado por muerto por un grupo de kurdos. Regresó a Inglaterra enamorado del silencio del desierto. Presentó su tesis y se graduó de Oxford en 1910.

Lawrence continuó con sus estudios de arte medieval y árabe hasta que Hogarth le ofreció participar en una expedición para descubrir la antigua ciudad de Karkemis, a orillas del Éufrates. Allí pasó los siguientes tres años. Su relación con los trabajadores árabes era amistosa; lo consideraban como uno de los suyos ya que era perfectamente capaz de realizar las tareas que ellos llevaban a cabo.

El joven arqueólogo intrigaba a sus compañeros de expedición con su carácter cambiante y contradictorio. Era inteligente y serio pero tenía el sentido del humor de un

² Sir Ernest Baker, en Richard P. Graves, *Lawrence de Arabia*, España, Ediciones Folio, 2003, p 21.

estudiante. En ocasiones su trabajo era diligente e impecable, en otras, se mostraba juguetón y desordenado. Pasaba los días en mangas de camisa, su rubio cabello largo y enmarañado; por la noche lo cepillaba cuidadosamente y vestía una rica túnica de hilos dorados y plateados mientras leía frente al fuego. Ya en este tiempo D.G. Hogarth lo describió de la siguiente manera: “Lawrence era un árabe: un árabe de la calle.”³

Durante su trabajo arqueológico, T.E. había llegado a sentir desprecio contra los turcos, quienes se habían apropiado de Siria; y contra los alemanes, aliados de aquellos, quienes se encontraban en Karkemis construyendo la vía férrea Berlín-Bagdad. Comenzaba a interesarse por el todavía insipiente movimiento árabe. Estaba convencido de la necesidad de libertad de Arabia del pesado yugo otomano.

En 1914, en compañía del arqueólogo Leonard Woolley, Lawrence fue llamado por el capitán S.F. Newcombe del Servicio de Inteligencia Británico. Bajo el pretexto de una expedición arqueológica hicieron un reconocimiento cartográfico de Sinaí y Egipto.



T.E. Lawrence en su uniforme del Ejército Británico.

Cuando estalló la guerra con el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, T.E. se enroló en el ejército. Fue destinado al Cairo en marzo de 1915. Fue

³ D.G. Hogarth en David Garnett, “Patchwork Portrait”, en *The essential T.E. Lawrence*, Harmondsworth, Penguin, 1956, p 17.

nombrado alférez y su trabajo consistía en la elaboración de mapas. Pero, después de la muerte de sus hermanos Frank y Will, el joven sintió la necesidad de entrar en servicio activo.

Se unió a una misión en Mesopotamia con el ejército indio. La empresa resultó un fracaso; el grupo fue obligado a rendirse y T.E. regresó al Cairo. Continuó con sus labores cartográficas y se encargó de la publicación del *Boletín Árabe*.

Desde el inicio de la guerra el emir Hussein de la Meca había mantenido comunicaciones con sir Henry McMahon, alto comisionario británico en Egipto. Habían discutido la posibilidad de un levantamiento árabe contra Turquía, con apoyo inglés. Por su parte, el gobierno turco, temeroso del creciente movimiento nacionalista, comenzó a cazar a los miembros de las diversas sociedades secretas que trabajaban para la liberación árabe. El 9 de junio de 1916 el rey Hussein se levantó en armas.

T.E. se alegró de las noticias del levantamiento árabe. Inmediatamente solicitó su traslado al *Arab Bureau*. La solicitud directa le fue denegada pero no se dio por vencido.

Aprovechaba cada oportunidad que se me ofrecía para restregarles por la cara su relativa ignorancia e ineficiencia en cosas de inteligencia (¡algo nada difícil!) y los irritaba aún más dándome aires de literato, corrigiendo los infinitivos partidos a la manera de Shaw y las tautologías de sus informes.⁴

En la cúspide del fastidio de sus superiores el joven pidió permiso para salir de vacaciones y embarcó en un crucero por el Mar Rojo con sir Ronald Storrs, secretario de McMahon. Anclaron en Yidda. Allí, T.E. conoció a Abdulla, hijo del emir Hussein. Con la ayuda de éste, consiguió la autorización del rey para adentrarse en territorio santo, encontrar al príncipe Feisal y evaluar la situación del ejército árabe.

Partió hacia Rabegh, donde se encontraban los jefes Alí y Zeid. Alí le proporcionó un guía y T.E. se adentró en la Provincia Santa. Feisal le causó una

⁴ T.E. Lawrence, *Los siete Pilares de la Sabiduría*, España, 2007, p 80. A partir de ésta todas las citas del mismo texto consignarán solamente la página entre paréntesis.

impresión favorable. “Nada más verlo sentí que aquél era el hombre que yo había ido a buscar a Arabia, el líder que elevaría la Rebelión Árabe a su máxima gloria.”(p. 122)

El joven regresó a Egipto, ya como miembro del *Arab Bureau*. Poco tiempo después le fue ordenado regresar a Arabia para servir de oficial de enlace con Feisal. En un principio se negó. “Como eso iba en contra de mi carácter, me apresuré a señalar que no era adecuado para esta tarea.” (p. 157) Finalmente, partió hacia Yenbo para unirse a las tropas de Feisal, ya con el rango de capitán. Así comenzó su papel en la Rebelión Árabe.

Bajo el mando de Feisal y acompañado de diversos jeques, Lawrence ayudó a organizar al ejército árabe irregular, constituido en su mayoría por beduinos. También se encargó de conseguir apoyo naval y aéreo británico. Al analizar las cualidades de las tropas irregulares, consideró que lo más provechoso sería utilizar a los beduinos como una guerrilla.

El 6 de julio de 1917, con ayuda de los Howeitat de Auda abu Tayi, Thomas Edward Lawrence y el ejército beduino tomaron el puerto de Akaba. La ciudad se hallaba protegida desde la costa, pero hacia el interior del país dependía de sus defensas naturales. El ataque beduino la tomó por sorpresa. Los turcos no pudieron evitar su caída.

La toma de Akaba significó el fin de la guerra en el Hedjaz.⁵ A continuación el ejército árabe se concentró en la defensa de la ciudad mientras las tropas irregulares se encargaron de ayudar a los británicos en la invasión de Siria.

A su regreso al Cairo, Lawrence se encontró con el nuevo comandante en jefe británico, el general Allenby. Éste compartía la visión de T.E. sobre la importancia de la Rebelión Árabe en la lucha contra los turcos. También apoyaba las nuevas tácticas ideadas por el arqueólogo. El joven capitán fue ascendido a comandante y comenzó una campaña contra el ferrocarril.

⁵ Región que comprende el noroeste de la Península de Arabia.

La misión de la voladura de trenes fue exitosa. Lawrence –ahora llamado Aurens por los beduinos– decidió cortar la vía férrea del valle de Yarmuk para trastornar la retirada turca. El ataque fue un fracaso.

La tropa se vio obligada a regresar a su campamento en la abandonada fortaleza de Azrak. T.E. se dio a la tarea de hacer un reconocimiento de la zona de Deraa. Con sólo tres acompañantes, se adentró en dicha ciudad turca. Fue capturado por un grupo de soldados y llevado ante el *Bey*. Cuando se negó a aceptar los avances sexuales del *Bey*, éste mandó castigarlo. Lawrence fue azotado y torturado hasta el amanecer cuando, al verse solo, logró escapar.



Entrada de T.E. en Akaba.

Mientras tanto, Allenby había tomado Jerusalén. El nuevo comandante fue asignado al flanco derecho de las tropas británicas, pero, abatido por el incidente de Deraa y desanimado por el invierno, regresó a Akaba con Feisal.

T.E. estaba exhausto; físicamente de las rigurosas condiciones de vivir en el desierto con los beduinos, mentalmente estaba agotado de jugar lo que él veía como un doble papel de apoyar a los beduinos al tiempo que les mentía sobre las promesas europeas. “Con tal esperanza llevaron a cabo hermosas hazañas, pero, por supuesto,

en vez de sentirme orgulloso por lo que hacíamos, me sentía continua y acremente avergonzado.” (p. 29)

Sin embargo, ayudó a Allenby en la planeación del último gran esfuerzo; el ataque a Damasco el 30 de septiembre de 1918. Una vez tomada la ciudad Lawrence se apresuró a establecer una asamblea árabe. Había llevado a los árabes a una victoria que tal vez no podrían conservar. “Balbucimos que habíamos trabajado por unos nuevos cielos y una nueva tierra, y ellos nos lo agradecieron amablemente y firmaron su paz.” (p. 28)

T.E. regresó a Inglaterra y comenzó a trabajar por la causa de Feisal. Acudió a la Conferencia de Paz en París para tratar de establecer al príncipe como gobernante independiente en Siria. Sus intentos fallaron; nunca se recuperó de este fracaso político.

Lawrence aceptó una beca del *All Souls College* de Oxford para escribir sus experiencias durante la guerra en un libro que llevaría el título de *Los Siete Pilares de la Sabiduría*. En 1920, a petición de Winston Churchill, aceptó un cargo en el Departamento de Oriente Medio en la Oficina Colonial. Después de viajar a Trans-Jordania para el ministerio, T.E. renunció al cargo.

En agosto de 1922 ingresó a la *Royal Air Force* (R.A.F) bajo el nombre de John Hume Ross. La vida en la barraca iba en contra de su naturaleza solitaria y silenciosa. “Yo no puedo jugar a nada con nadie, ¿comprenden? Y una timidez innata me obliga a quedar al margen de su francmasonería de coitos, y borracheras, y calotes, y préstamos, y palabrotas.”⁶

Sin embargo, en 1923 Ross fue expulsado de la R.A.F. al descubrirse su identidad. Desmoralizado, se enlistó en el Cuerpo de Tanques con el nombre de T.E. Shaw. Se estableció en Bovington. Allí encontró el que sería su hogar hasta su muerte; su casa de Cloud Hills. Durante el periodo que sirvió en el Cuerpo de Tanques, Shaw intentó regresar a la R.A.F. pero fue rechazado en numerosas ocasiones.

⁶ T.E. Lawrence, *El Troquel*, España, Alianza Editorial, 1995, p 125.

En 1925 escribió una carta a Edward Garnett anunciándole que planeaba suicidarse. Sus amigos, entre ellos George Bernard Shaw, apelaron al primer ministro para que le fuera permitido volver a la R.A.F.

T.E. entró a la Academia Granwell de la R.A.F. como mecánico. Fue destinado a Karachi, India. Allí comenzó a escribir *El Troquel*. Aprovechó el viaje para evitar la publicidad de la publicación de *Revolta en el Desierto*; una versión resumida de *Los Siete Pilares de la Sabiduría*. Poco después se publicó una edición especial de *Los Siete Pilares*. Posteriormente fue trasladado a Miranshah, donde en sus ratos libres trabajó en su loada traducción de *La Odisea*.



En su Brough durante su servicio en la R.A.F

A comienzos de 1929 T.E. regresó a Inglaterra. Volcó todo su entusiasmo en montar sus varias motocicletas y en su trabajo como mecánico. El aviador Shaw sirvió en la R.A.F hasta febrero de 1935. Fue en ésta institución donde encontró la tranquilidad que había estado buscando. “En todas partes hallamos una camaradería: se acabó la soledad.”⁷

El 13 de mayo de ese mismo año, cuando regresaba del campamento de Bovington en su motocicleta, T.E. se encontró con dos niños en bicicleta. Al tratar de esquivarlos perdió el control del vehículo y se estrelló. No volvió a recobrar el conocimiento.

⁷ T.E. *Ibidem*, p 277.

Thomas Edward Lawrence murió el 19 de mayo de 1935. Fue sepultado en Moreton, Dorset, bajo un cedro blanco. Su muerte se rodeó de especulaciones y teorías de conspiración. La noticia impactó a toda Inglaterra.

La constante publicidad de la cual fue víctima y su prematura muerte elevaron a T.E. Lawrence a la altura de mito. Sus verdaderos contornos fueron desvanecidos y ocultados bajo el pesado velo de la grandeza, formándole una figura que, en toda su magnitud, no supera la exuberancia del hombre detrás de ella.

1.1.2 “La sabiduría se ha edificado una casa”

Mientras viajaba por Siria recogiendo material para su tesis, Lawrence comenzó a redactar una narración de viajes la cual llevaría el título de *Los Siete Pilares de la Sabiduría*. El libro hablaba sobre siete ciudades de Oriente Medio: Alepo, Beirut, Constantinopla, Damasco, El Cairo, Esmirna y Medina. El mismo autor se refirió a la obra como “una sinfonía moral.”⁸

No está muy claro si en los altibajos del viaje T.E. extravió el libro, o si simplemente decidió no publicarlo.⁹ De cualquier manera, sólo conservó el título. Este nombre es una alusión a un pasaje bíblico que lee: “La sabiduría se ha edificado una casa. Ha labrado sus siete pilares.”¹⁰

Después de la guerra, en 1919, Lawrence comenzó a escribir el primer manuscrito del nuevo texto bajo una beca de investigación en el *All Souls College* de Oxford. Gran parte del texto fue escrito en París durante la Conferencia de Paz.

⁸ T.E. Lawrence, en Jorge Arana, “Introducción” a *Los Siete Pilares de la Sabiduría* de T.E. Lawrence, Vetusta, Libertaria, Tres de cuatro soles, 1990, p XXIII.

⁹ Se especula que el manuscrito se extravió en el viaje a Siria; sin embargo, en el prefacio de *Los Siete Pilares*, A.W. Lawrence, hermano de T.E., afirma que simplemente el autor decidió no publicarlo.

¹⁰ *Proverbios*, IX, 1.

En un viaje a El Cairo para recabar información el avión en el que viajaba el arqueólogo se estrelló en Italia. El piloto murió. T.E. no resultó herido de gravedad: una contusión, una clavícula fracturada y varias costillas rotas que nunca sanaron del todo.

Cuando regresó a Inglaterra continuó escribiendo, pero perdió casi todo el manuscrito en Londres. Sus notas de campaña, la base del texto, también se encontraban irremediablemente perdidas ya que el autor las iba destruyendo al concluir cada sección.

A principios de 1920 Lawrence comenzó el segundo manuscrito, de lo que recordaba de la primera redacción. Sólo había salvado la introducción y los borradores de los libros 9 y 10. Completó este segundo texto en menos de tres meses, trabajando en largas tiradas. Al finalizar, lo consideró demasiado descuidado y quemó el manuscrito íntegro en 1922.

Con base en este segundo texto T.E. inició el tercer manuscrito. Trabajó sobre él a lo largo de 1921. Compuso el documento con gran cuidado, éste constó de casi 330,000 palabras. Es ésta última versión la que fue preparada para impresión por la redacción del *Oxford Times*. El tiraje de dicha edición fue muy limitado –alrededor de diez ejemplares.¹¹

Luego, en 1926 el autor lanzó una edición de suscriptores, publicada independientemente. Ésta versión fue una condensación de la edición de 1922. Lawrence insistía en que casi todas las reducciones fueron de índole literaria. La edición fue revisada y editada por George Bernard Shaw y su esposa Lady Charlotte Shaw. Después de leer el texto, Charlotte escribió a T.E.: “Usted es una personalidad inmensa que se yergue sobre el azul [de los cielos de Arabia], muy por encima de mi baja esfera.”¹²

Esa misma edición fue enviada a Nueva York a la editorial George Doran Publishing Company para asegurar el copyright americano de la obra. Lawrence se aseguró de que el precio de ésta fuera tan alto que no se vendiera.

¹¹En la actualidad ésta versión de *Los Siete Pilares* está disponible sólo sobre pedido a la editorial Castle Hill Press.

¹²Charlotte Shaw, en Jorge Arana, *op. cit.*, p XV.

En 1927 se publicó una versión abreviada de la edición de suscriptores, la cual llevó el título de *Rebelión en el Desierto*. Ésta fue un gran éxito comercial que ayudó a Lawrence a liquidar sus deudas –el precio de la edición de suscriptores era menor al costo de fabricación. Las ganancias fueron depositadas en un fideicomiso al cual T.E. no tenía acceso.

A la muerte de Lawrence se hizo la primera edición general de *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, de las galeradas de la edición de 1926. Es la traducción de ésta edición la que se usa en presente análisis.

Los Siete Pilares consta de diez libros y 122 capítulos. Cada libro cuenta con un brevísimo resumen inicial. El conteo de los capítulos comienza en el primer libro, no numerado, “Fundamentos de la Rebelión.”

La obra ha sido objeto de innumerables estudios y críticas. Al igual que su autor, parece incapaz de despertar indiferencia. Desde su poema dedicatorio¹³ *Los Siete Pilares de la Sabiduría* levanta comentarios y especulaciones.

Algunos críticos han llegado a tachar el texto de mentira, calificándolo de ser “sus penosas contorsiones mentales y espirituales” y “más bien una obra de semi-ficción que de historia.”¹⁴ El mismo Lawrence acepta haber omitido o cambiado algunos episodios reales, pero se justifica explicando que “hay cosas que no pueden repetirse a sangre fría por pura vergüenza.” (p.37)

Igualmente alteró algunos de los nombres propios de sus compañeros de campaña. “Algunos de los que trabajaron conmigo han ido enterrándose en la vacua tumba de los deberes públicos. Libremente se ha hecho uso de sus nombres. Otros, en cambio, siguen conservando el dominio sobre sus propias vidas, y aquí guardo su secreto.” (p. 25)

Es importante hacer notar que *Los Siete Pilares* no presenta la crónica de una guerra, sino la de un hombre. “La historia recogida en estas páginas no es la del movimiento árabe, sino la de mí mismo dentro de él. Es un relato de hechos cotidianos,

¹³ Ver anexo.

¹⁴ Arana, *op. cit.*, pp XVIII y XIX.

de pequeños sucesos y pequeñas gentes. No hay aquí lecciones para el mundo, ni revelaciones chocantes o estrambóticas.” (p. 27)

Los Siete Pilares de la Sabiduría es el balance perfecto entre el diario de un arqueólogo y la bitácora de un militar, enmarcado por el brillante talento literario de T.E. Lawrence. Es un libro personal, escrito más por necesidad que por elección. “No existió nunca un libro tan impudicamente emotivo.”¹⁵ Su narración es cándida, intrigante y profundamente dolorosa. El reflejo perfecto del hombre que la escribió.

1.1.3 Lowell Thomas, el hacedor de leyendas

El periodista americano Lowell Thomas fue el principal responsable de la difusión de la figura pública de Lawrence de Arabia.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial Lowell Thomas era un joven reportero trabajando para el *Chicago Tribune*. A principios de 1917 consiguió el financiamiento de varios industriales para emprender un viaje al frente de la batalla, con el propósito de crear simpatía por la causa de los aliados.

Thomas viajó a Palestina para encontrarse con el general Allenby. Su intención era informarse sobre el estado del menos comentado frente oriental. Fue allí donde escuchó por primera vez los rumores sobre las actividades de Lawrence con los beduinos.

Después de un encuentro casual con Lawrence, Lowell Thomas recibió autorización de Allenby de unirse al ejército del joven arqueólogo. Thomas y su fotógrafo, Harry Chase, se adentraron en el desierto y pasaron varias semanas con T.E. en Akaba.

¹⁵ T.E. Lawrence, en Jorge Arana, *op. cit.*, p XXXVI.

Desde un principio Thomas vio en Lawrence a un héroe magnífico. “Yo era incapaz de imaginármelo, y menos de describirlo como una persona real. Era para mí, sencillamente, una nueva leyenda oriental.”¹⁶



Lowell Thomas y T.E. Lawrence cerca de Akaba.

Todos sus personajes se convirtieron en figuras caballerescas. El general Allenby tomaba el lugar de Ricardo Corazón de León, Auda abu Tayi era la versión árabe de Robin Hood, el mismo Thomas era el compañero de aventuras de T.E. al frente, y por encima de todos, se alzaba Aurans; el jerife, el profeta, el príncipe beduino, “el Rey sin corona de Arabia.”

En este reparto Lawrence tenía el papel de “creador de reyes, caudillo de un ejército y campeón mundial en la destrucción de trenes.”¹⁷ Hablaba todos los dialectos árabes y era, por supuesto, un beduino de corazón.

Según Thomas, el hombre era un arqueólogo convertido en guerrero cuya valerosa estirpe se remontaba al Medioevo con Sir Robert Lawrence, un caballero cruzado y soldado de Ricardo en Acre. Las gestas del Lawrence incluían unir a las tribus árabes, planear la campaña contra los turcos y llevar la revuelta a la victoria de manera individual.

¹⁶ Lowell Thomas, *Con Lawrence en Arabia*, España, Ediciones del Viento, 2007, p 22.

¹⁷ *Ibidem*, p 145.

Junto al general Allenby, T.E. era una figura no menos que épica. “Sus aventuras arriesgadas y las anécdotas de sus carreras respectivas ofrecerán temas brillantes a los escritores del futuro, como las vidas de Ulises, el rey Arturo y Ricardo Corazón de León los ofrecieron a los poetas, trovadores y cronistas de otros tiempos remotos.”¹⁸

En cuanto al escenario de tan grandes hazañas, Arabia siempre es la tierra de *Las Mil y Una Noches*. Para Thomas no hay nada en ésta atmósfera que no sea romántico y maravilloso. Sus costumbres y sus idiosincrasias son una curiosidad. “Arabia es, verdaderamente, una tierra loca.”¹⁹

Al término de la guerra, Lowell Thomas se encargó de dar a conocer las aventuras de Lawrence con una serie de conferencias en la ciudad de Londres, “Con Allenby en Palestina” y “Con Lawrence en Arabia”, en el *Covent Garden Open House* y en el *Royal Albert Hall*. En éstas exponía fotografías y filmes tomados en el desierto.

Estos discursos se convirtieron en la piedra angular del mito de Lawrence de Arabia. Pronto la obsesión de los medios por T.E. pasó a ser una avalancha fuera de todo control.

A Lawrence le divertía la idolatría de Thomas y la idea de convertirse en mito. En diversas ocasiones acudió a las conferencias, siempre tratando de pasar desapercibido. Sin embargo, al verse asediado por la prensa, llegó a lamentarse de la labor de Thomas y de cómo lo había convertido en “una especie de ídolo de matinée, un Aladino sublimado en la edición económica de la historia del mundo.”²⁰

Tal vez sin advertirlo, Lowell Thomas ayudó a cumplir su propia profecía, convirtiendo a Lawrence en un héroe más allá de cualquier orden; grande, eterno e inmensurablemente atractivo.

¹⁸ Lowell Thomas, *op. cit.*, p 20.

¹⁹ *Ibidem*, p 73.

²⁰ T.E. Lawrence, en Jorge Arana, *op. cit.*, p XVII.

1.2 70mm Panavision

Ya desde los años de la posguerra la industria cinematográfica mostró un gran interés en la muy publicitada historia del coronel Lawrence y sus hazañas en el Oriente Medio. Los intentos más notables fueron los del director americano Rex Ingram en la década de los veinte y de Alexander Korda en los treinta. La principal razón del fracaso de estos intentos fue la voluntad del propio protagonista y de los administradores de su fideicomiso.

En una carta escrita a Ingram en 1927, T.E. expresa su aversión a la idea de llevar su historia a la pantalla. “A veces me balbucen sobre hacer un filme de *Revolta en el Desierto*, no tengo ninguna propiedad en ello, así que espero no lo hagan. Hollywood ofreció £6000 o algo así, las cuales fueron rechazadas por los fideicomisarios. Ojalá los rechacen por mucho tiempo. Odiaría verme parodiado en la lastimosa base de mi recuento de lo que los muchachos conmigo hicieron.”²¹

No sería hasta los años sesenta cuando uno de estos proyectos se realizara. La gran epopeya épica, *Lawrence de Arabia*, rebasó las fronteras británicas y dio a conocer la figura de T.E. Lawrence en todo el mundo.

1.2.1 David Lean: la cámara observadora

El director británico David Lean fue uno de los realizadores más aclamados dentro de la industria cinematográfica inglesa. Creó varios de los filmes más memorables de la historia del cine; su brillante ingenio está latente en todas sus obras.

Proporcionaba una guía magistral a sus actores, ya fuera en solitario o en escenas pobladas; le daba un uso único e imprescindible a los paisajes y a las atmosferas. Siempre encontraba el balance perfecto entre los sonidos y los silencios, y entendía los conflictos y las motivaciones detrás de sus personajes.

²¹ Carta de T.E. Lawrence a Rex Ingram, 1927. British Film Institute. www.bfi.org.uk

Lean era un hombre de una personalidad cerrada, introvertida y silenciosa. Si bien su trabajo siempre destacó por su claridad y su sencillez, su actitud poco comunicativa hizo de él un enigma ante el público y la crítica. Sólo hablaba con sus amigos y se negaba a comentar sus filmes o su vida privada con la prensa. Lo único que parecía despertar alguna emoción en él era el cine.

Hacer filmes fue su pasión absoluta. No se acercó al oficio como otros directores; su visión fue más allá de la filmación y de la coreografía de los intérpretes. No sentía simpatía por los actores en general, los consideraba vanidosos y poco interesantes; eran sólo el instrumento con el que Lean armaba sus escenas. Una vez terminada la filmación podía sumergirse en el foco de su entusiasmo; la edición.



David Lean durante el rodaje de *Lawrence de Arabia* en Jordania.

David Lean comenzó su carrera en la industria cinematográfica en 1928, haciendo todo tipo de trabajos ordinarios en los Estudios Gainsborough, en Londres. Había decidido no seguir los pasos de su padre en la carrera de contaduría y desarrollar su amor por la fotografía.

Se convirtió en editor en 1930. Fue entonces cuando entendió que el verdadero trabajo cinematográfico se lleva a cabo en la sala de montaje; la edición puede hacer o hundir un filme. Lean aprendió de los errores y los logros de los directores, los actores y los camarógrafos de las cintas que cortaba.

Su primer trabajo como director fue en 1942 co-dirigiendo *In Which We Serve* (*Sangre, sudor y lágrimas*), al lado de Noel Coward, con quien participaría en sus tres siguientes proyectos. Después realizó las adaptaciones de *Grandes Esperanzas* y *Oliver Twist* de Charles Dickens. Estos filmes ayudaron a consolidarlo como un director hábil y minucioso. Sus siguientes obras se destacaron por su intimidad y por la exploración de las pasiones y sufrimientos de sus personajes.

En 1957 Lean estrenó su producción más grande hasta el momento; *Bridge on the River Kwai* (*El Puente sobre el Río Kwai*), con el productor austriaco Sam Spiegel. Éste era un proyecto muy diferente a los que Lean estaba acostumbrado; se trataba de una gran producción con un presupuesto magno y debía filmarse en locación en Sri Lanka. Pero a pesar de la dimensión del proyecto Lean consiguió mantener la intimidad de sus filmes anteriores y evitó que sus personajes se perdieran entre el vasto ambiente.

El Puente sobre el Río Kwai recibió reseñas favorables tanto de la crítica como del público en general. Lean ganó el Oscar al mejor director por el filme. Su éxito lo estableció como uno de los directores más reconocidos de la época y le abrió las puertas a realizar filmes más ambiciosos.

Lawrence de Arabia fue su siguiente obra. Durante la filmación en Jordania, Lean desarrolló un gran afecto por el desierto, el cual es evidente en su magistral uso del paisaje desértico. *Lawrence* le valió varios galardones a nivel internacional y es considerado el pináculo de su carrera como director; él mismo llegó a considerarla como su obra más satisfactoria.

David Lean siguió el éxito de *Lawrence* con otro fastuoso filme, *Doctor Zhivago*, adaptación de la novela de Boris Pasternak. Su proyecto subsecuente, *Ryan's Daughter* (*La Hija de Ryan*), no tuvo el éxito esperado y recibió varias críticas negativas. Devastado por los comentarios, decidió retirarse de la dirección cinematográfica. En 1984 fue nombrado Caballero del Imperio Británico por la Reina Isabel II. Ese mismo año, y después de 14 años de ausencia, Lean estrenó el que sería su último filme, *A Passage to India* (*Pasaje a la India*).

Sir David Lean murió de cáncer el 16 de abril de 1991. Aún hoy es reconocido como uno de los mejores cineastas de todos los tiempos. Si bien sólo dirigió 16 cintas a lo largo de su carrera, cada una de sus obras fue el producto de su absoluta dedicación, su incansable sentido de la perfección y su aguda visión humana. Sus filmes se mantienen vigentes en la actualidad; algunos de ellos son considerados auténticos clásicos de la cinematografía internacional.

1.2.2 El clásico del desierto

Lawrence de Arabia, de David Lean, comienza por el final. Los créditos introductorios desfilan mientras Lawrence prepara su motocicleta. En un prólogo que es más bien epílogo, Lawrence muere en un accidente mientras monta su motocicleta en Dorset. El cielo plomizo se extiende sobre la catedral de San Pablo, recinto donde se lleva a cabo su funeral. Un busto de T.E. Lawrence se yergue en la cripta del templo; solo entre príncipes y monarcas.

Un reportero se mueve entre los asistentes, buscando palabras sobre el héroe caído, pero encuentra una única respuesta; aun para aquellos que lo conocieron Lawrence es un misterio. Esto da pie a un gran flashback que será el cuerpo del filme.

Es tiempo de guerra y Lawrence es un teniente desgarbado en el Cuartel General Británico en El Cairo. Sus compañeros lo ven con divertida extrañeza y sus superiores lo toleran a regañadientes. Es demasiado irónico, demasiado culto y muy poco militar. Desea dejar su oscura oficina y salir al desierto. Lo consigue al ser asignado por Mr. Dryden, del *Arab Bureau*, a una misión especial. Encontrar al Príncipe Feisal y evaluar sus intenciones a largo plazo. En su camino hacia el campamento del emir, Lawrence es testigo de la crudeza de las luchas tribales cuando su guía es asesinado por el jerife Alí, quien, sin embargo, se convertirá en su mejor aliado.

El joven protagonista encuentra a un Feisal desesperanzado ante la certeza de la derrota y resignado a ser absorbido por la fuerza militar británica. El príncipe pide un

milagro y Lawrence se da a la tarea de proveerlo. El portento lleva el nombre de Akaba. Para alcanzarlo hay que atravesar el inclemente desierto Nefud. El arqueólogo convence a Alí de cruzarlo con él. En el recorrido Lawrence prueba su valor y su fuerza de voluntad rescatando a Gasim, un hombre caído en lo más duro del desierto. Más tarde, y para evitar otra lucha tribal, se ve forzado a ejecutarlo.

El milagro se cumple pero Lawrence regresa a El Cairo desconcertado y aterrado ante su propia naturaleza. Encontró satisfacción en la ejecución de Gasim. El general Allenby, el nuevo al mando británico, le ofrece recursos y lo convence de volver a Arabia.

Lawrence regresa a una exitosa campaña de voladura de trenes. Se encuentra inmerso en su papel, dado por Alí, de 'El Aurens'. Es adorado por su guerrilla y convertido en un héroe internacional por el reportero americano Jackson Bentley.

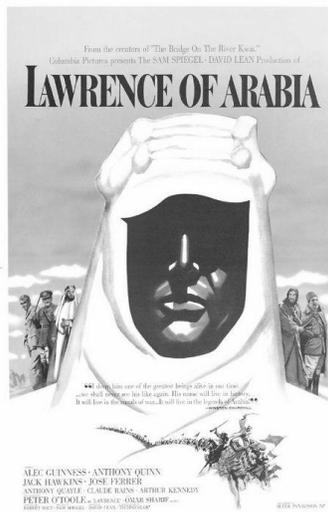
Con el invierno viene una incursión a Deraa con Alí. El protagonista es apresado por soldados turcos y fustigados cruelmente. El castigo le recuerda que es vulnerable, como cualquier hombre, y decide abandonar la causa árabe. Sin embargo, Allenby vuelve a convencerlo de reanudar su trabajo con los beduinos. Finalmente, Lawrence se rinde a lo que él cree es su destino y regresa al desierto.

Ya sin la ilusión de grandeza, Lawrence se entrega a la crueldad y al odio. Permite que su ejército masacre una columna turca y participa, frenéticamente, en la matanza. Toma Damasco sin ayuda británica y organiza un Consejo Árabe del cual no logra mantener la unidad. Derrotado en la victoria y moralmente destrozado, se aleja del desierto convertido en una sombra, mientras la diplomacia pierde lo que las armas y la voluntad ganaron.

Tras la muerte de T.E. Lawrence la administración de sus fideicomisos pasó a manos de su hermano Arnold, quien, a finales de los cincuenta puso en venta los derechos de adaptación de *Los Siete Pilares*. El productor Sam Spiegel se apresuró a adquirirlos. Spiegel había leído el escrito de T.E varios años antes de su publicación general y había quedado fascinado por el texto y su excepcional autor.

El productor se encontraba en la India, donde David Lean estaba rodando su más reciente filme, *El Puente sobre el Río Kwai*. Ambos contemplaron *Los Siete Pilares* como el próximo proyecto de la casa productora de Spiegel, Horizon Pictures.

Lean y Spiegel sentían deseos de explorar el patrón descubierto en *Kwai*, el cual se acercaba a un tema general examinando de cerca a un hombre colocado en una situación ajena a su naturaleza, en un lugar extraño. T.E. Lawrence era un personaje complejo que debía abordarse con prudencia.



Poster promocional del filme.

Lean consideraba que había en *Los Siete Pilares* suficiente material temático, psicológico y de acción “para formar una docena de filmes con una docena de puntos de vista diferentes.”²² Sin contar que T.E. era el objeto de innumerables interpretaciones y comentarios de historiadores, militares y periodistas, entre otros.

El primer paso fue contactar al guionista Michael Wilson, quien trabajó en el guión de *Kwai* sin recibir crédito. Wilson estaba proscrito de la industria por sus supuestas preferencias comunistas. Escribió un primer manuscrito de *Lawrence*, pero este no fue del agrado del director. Le pareció demasiado centrado en los hechos históricos; Lean quería hacer de *Lawrence de Arabia* un estudio de personaje. Se

²² Gerald Pratley, *The Cinema of David Lean*, South Brunswick, A.S. Barnes, 1974, p. 151.

acercó entonces a un joven dramaturgo inglés, Robert Bolt, quien aceptó reescribir el guión de Wilson. *Lawrence de Arabia* fue el primer guión cinematográfico de Bolt.

A continuación, Lean se encargó de buscar las locaciones adecuadas dónde rodar su epopeya. Junto con su gerente de locación, Douglas Twiddy, el director partió hacia Oriente Medio para recorrer los escenarios reales de las campañas del coronel Lawrence.

Le entusiasmaba descubrir las diversas texturas y colores del terreno, más allá de las dunas de la Arabia romántica. Lean decidió rodar el filme en Jordania. La producción recibió el inesperado apoyo del gobierno del Rey Hussein, el cual proveyó a la cinta con asistencia logística, transporte, y permitió que el director usara parte de su ejército como extras. El monarca era un visitante frecuente en el set.

A la hora de armar el reparto David Lean buscó a Albert Finney, pero Finney rechazó el papel. Después se le ofreció la parte a Marlon Brando, con el mismo resultado. Alec Guinness, la estrella de *Kwai*, se mostró muy interesado en el papel principal; era gran admirador de T.E. Lawrence y lo había interpretado en la obra de Terence Rattigan, *Ross*. Tanto Lean como Spiegel opinaron que Guinness era demasiado viejo para el papel.

Lean había visto a Peter O'Toole en *The Day They Robbed the Bank of England* (*El Robo al Banco de Inglaterra*), el segundo largometraje de O'Toole donde tenía sólo un papel secundario. El joven actor irlandés había estudiado en la Real Academia de Arte Dramático y estaba más dedicado al trabajo teatral, sobre todo en representaciones shakesperianas. David Lean lo llamó a audicionar y se sorprendió con su prueba de cámara. Había encontrado a su Lawrence.

Después de no poder interpretar al protagonista, Alec Guinness seguía interesado en el proyecto. Laurence Olivier estaba contemplado para tener la parte del Príncipe Feisal, pero tuvo que abandonar la producción. Lean dio el papel a Guinness. Anthony Quinn fue contratado para ser uno de los compañeros árabes de Lawrence, Auda Abu Tayi. El actor aceptó con entusiasmo su nuevo rol. Contra los deseos de

Spiegel, David Lean llamó a Jack Hawkins, con quien también había trabajado en *Kwai*, para interpretar al General Allenby.

El papel del Jerife Alí Ibn el Kharish quedaba en el aire. Después de que el papel fuera abandonado por Horst Buchholz y Alain Delon tuviera problemas con la caracterización, David Lean decidió recurrir a un catálogo de actores árabes y concertó una cita con Omar Sharif, quien ya gozaba del estrellato en su natal Egipto. Sharif conoció a Lean en Jebel Tubeiq. Impresionado por las facciones de Sharif, Lean le ofreció el papel.



David Lean, Gamil Ratib, Peter O'Toole y Omar Sharif en locación en Jordania.

El rodaje comenzó el 15 de mayo de 1961, utilizando cinta Panavisión de 70mm de Technicolor. Pronto, las dificultades de rodar en el desierto comenzaron a asomar. La película se derretía dentro de las cámaras, las cuales tuvieron que ser cubiertas con fundas y telas húmedas para evitar que se sobrecalentaran. Las tomas hechas se mantenían en refrigeración y se enviaban a Londres, a la oficina del productor. Spiegel, sin excepción, se mostraba descontento con la calidad de las mismas.

Después, durante un receso de la filmación, Robert Bolt fue arrestado por participar en una demostración a favor del desarme nuclear en Londres. Estos y otros incidentes llevaron a Sam Spiegel a mover la producción de Jordania a España y Marruecos, donde podía tener más control sobre el proyecto.

La filmación terminó en octubre de 1962, dejando unas pocas semanas para completar la edición y la banda sonora. Con ayuda del director, Anne Coates se encargó del ahora célebre montaje, y Maurice Jarre llevó a cabo el excelente trabajo de musicalización.



Estreno del filme en Londres.

Lawrence de Arabia estrenó el 9 de diciembre de 1962 en Londres, a más de tres años del inicio del proyecto. El filme fue un éxito instantáneo y, para cubrir la alta demanda de exhibiciones por día, David Lean se vio forzado a cortar alrededor de 20 minutos de los 222 que conformaban su obra.

En 1989 *Lawrence* fue restaurado a su longitud original por Robert A. Harris y Jim Painten. Si bien las imágenes fueron rescatadas el sonido estaba perdido; fue necesario que varios de los actores volvieran a grabar sus diálogos.

Es esta la versión utilizada en el presente análisis. Tiene una duración de 227 minutos, cuenta con una obertura y un entre acto musicales de 6'10" y 5'12" respectivamente. Está dividida en dos partes; la primera consta de 36 capítulos, la segunda de 20, sumando un total de 56 capítulos.

Lawrence también recibió grandes halagos de la crítica internacional; fue nominado a 10 premios Oscar, de los cuales obtuvo 7: Mejor película, mejor director, mejor fotografía a color (Freddie A. Young), mejor dirección artística a color (John Box, John Stoll y Dario Simoni), mejor sonido (John Cox), mejor banda sonora (Maurice

Jarre), y mejor montaje (Anne Coates). El filme ganó otros 19 galardones incluyendo 4 Globos de Oro, 4 premios BAFTA y un Grammy.

A pesar del buen recibimiento del público y de los expertos de la industria el filme fue severamente criticado por académicos que condenaron las libertades artísticas que sus autores se tomaron respecto a los hechos históricos reales y a la interpretación que el filme hacía de T.E. Lawrence.

En 1992 se produjo una secuela no oficial para la televisión, *A Dangerous Man: Lawrence after Arabia (Un hombre peligroso: Lawrence después de Arabia)*. Este filme es virtualmente desconocido fuera del Reino Unido y, a decir verdad, palidece ante la magnitud de la cinta de David Lean.

A casi 50 años de su realización *Lawrence de Arabia* sigue manteniendo su frescura y su importancia. Sus bellos colores no se han desvanecido, su edición sigue siendo impactante, su guión magistral y su banda sonora se mantiene evocativa y mágica. El filme continúa defendiendo su lugar entre los clásicos de todos los tiempos y su título como la mejor cinta británica y la cúspide del cine épico.

CAPÍTULO 2



LA TÁCTICA TEÓRICA

“La primera confusión radicaba en la falsa antítesis entre estrategia, u objetivo de la guerra, la visión sinóptica que ve a cada cosa como parte de un todo, y la táctica, o los medios que llevan al objetivo estratégico, los escalones concretos de dicha escalera.”

T.E. Lawrence, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*

Al tratar con un texto literario y un texto fílmico en un estudio comparativo, es importante reconocer que cada obra, de acuerdo a su medio, tiene necesidades teóricas diferentes.

Ya que los elementos literarios que se revisarán están de alguna manera subordinados a aquellos presentes en la obra fílmica, las bases teóricas con las que se haga el acercamiento a *Los Siete Pilares de la Sabiduría* intentarán homologarse a las que se utilicen para analizar *Lawrence de Arabia*.

2.1 Los Siete Pilares

La primera consideración en cuanto a *Los Siete Pilares de la Sabiduría* es que no se trata de una obra de ficción, sino de una autobiográfica. Sin embargo, al separar la obra de su contexto histórico, se permite hacer un análisis literario tradicional.

Uno de los elementos más relevantes de cualquier narración es el punto de vista o perspectiva narrativa, ya que de esta depende la calidad de la información que se proporciona al lector.

Luz Aurora Pimentel la define como un filtro o un principio de selección y combinación de la información narrativa en términos de una limitación y una filiación. Distingue cuatro tipos de perspectiva que organizan un relato: la del narrador, la de los personajes, la de la trama y la del lector.

La perspectiva del narrador es particularmente relevante para el presente estudio ya que *Los Siete Pilares* está narrado en primera persona por el propio T.E. Lawrence.

Pimentel menciona que la teoría de focalización de Genette hace una descripción precisa de los tipos de elecciones narrativas que se le presentan al narrador, las cuales le permiten narrar desde su propia perspectiva, desde la perspectiva de uno o varios personajes, o desde una perspectiva neutra.

“Así pues, la focalización es un filtro, una especie de tamiz de conciencia por el que se hace pasar la información narrativa transmitida por medio del discurso narrativo.”¹ Los tres códigos básicos de focalización son la focalización cero, la focalización interna y la externa.

La focalización cero o no focalización es la que usualmente se identifica con el narrador omnisciente. Este tiene mínimas limitaciones. Entra y sale de la mente de los personajes casi indiscriminadamente. Puede moverse tanto temporal como espacialmente sin ninguna restricción. En esta focalización la perspectiva del narrador es autónoma e identificable; emite juicios y opiniones en su propia voz, y da y oculta información a voluntad.

En la focalización externa el narrador observa a los personajes sin tener acceso a su mente figural; excluye cualquier información sobre sus pensamientos. La limitación cognitiva del narrador se suplementa sólo con la información que se pueda inferir de la acción y diálogo de los personajes.

En la focalización interna el foco del relato está restringido a una mente figural, o sea, el narrador se limita a la información narrativa que dejan entrever uno o varios –un número limitado –de personajes.

Dicha focalización implica un cierre en el ángulo de percepción y conocimiento, haciéndolo coincidir con el de los personajes enfocados.

En un relato en focalización interna el narrador tiende hacia la perspectiva de la conciencia focal. Existen distintos grados de convergencia; puede o no distinguirse la personalidad del narrador como diferente de la del personaje. A esto se le llama narración disonante o consonante.

La narración disonante se distingue porque el narrador no pierde la individualidad de su punto de vista. El narrador emite juicios o cuestiona las acciones de los personajes. La focalización del personaje es distinta su perspectiva.

¹ Luz Aurora Pimentel, *El Relato en Perspectiva*, México, Siglo XXI Editores, 2002, p 98.

Para la narración consonante, las perspectivas espacial, perceptual, cognitiva e ideológica del narrador coinciden con aquellas del personajes. El narrador no manifiesta ninguna individualidad.

La narración en primera persona es una forma de focalización interna donde el narrador y la perspectiva dominante coinciden, particularmente cuando el narrador focaliza su “yo” narrado, sin hacer intervenir la perspectiva del “yo” narrador.

Esto quiere decir que, a pesar de que el narrador y el personaje son la misma persona, desde el punto de vista narrativo sus funciones son distintas. Lo que significa que la perspectiva puede ser narratorial (centrada en el “yo” que narra) o figural (centrada en el “yo” narrado).² Estos son cambios que se dan en la perspectiva temporal y cognitiva.

T.E. Lawrence hace un uso mesurado de estas dos perspectivas. Casi todo su relato se centra en la perspectiva figural. Sin embargo, en ciertas ocasiones efectúa modulaciones temporales que lo sitúan en el “ahora” de la escritura, donde hace comentarios sobre las situaciones que está narrando.

Un aspecto muy particular de *Los Siete Pilares*, y que acentúa la distancia entre estas dos perspectivas, es que T.E. narrador, al tener la ventaja temporal, tiene acceso a otras mentes focales, y emite juicios sobre Lawrence narrado.

El personaje hace una psiconarración constante; el diálogo dentro del texto es escaso. Lawrence pone mucha atención a sus pensamientos y a sus sensaciones, aunque a veces estos se entremezclan con los del narrador.

En cuanto al personaje como tal, varios teóricos insisten en hacer notar que un personaje literario es sólo una copia fiel de un ser humano. Mas hay que reconocerle a T.E. su humanidad; aunque editados por su propia mano, sus rasgos no se ven completamente limitados a una construcción preestablecida.

² *Ibidem*, p 109.

El personaje es el elemento más importante de la narración, ya que participa en la acción, provocándola, desarrollándola o sufriendola. “Es al que le sucede lo contado. Y para llegar a comprenderlo es necesario determinar sus características.”³

Al conjunto de características que conforman a un personaje se le conoce como caracterización. Puede ser definida como aquella serie de pasos que permiten obtener el conjunto de rasgos psíquicos, afectivos y físicos que dan a conocer los personajes y sirven para determinar las cualidades y los defectos que los diferencian de los demás.⁴

El personaje posee conceptos, opiniones y juicios sobre lo que le rodea que corresponden a la historia en la que participa. Estos son los rasgos psíquicos o ideas. Las ideas de un personaje son explícitas cuando las menciona, ya sea el narrador o el personaje. Son implícitas cuando hay que inferirlas a partir de sus acciones.

Dentro de los rasgos afectivos, o sentimientos, se encuentran las sensaciones y, más significativamente, las pasiones. Las pasiones son sentimientos exaltados y la vida humana es una combinación de estas pasiones, aunque por lo general sólo un puñado de estas sobresale en la personalidad de alguien.

Como las ideas, las pasiones del personaje pueden ser implícitas o explícitas. Los sentimientos son tan importantes que necesitan manifestarse. “Una pasión no se presenta intempestivamente, se va incubando en el desarrollo de la historia hasta que llega a ser el núcleo de un suceso culminante. La pasión deja rastros.”⁵

Otra característica importante del personaje es su aspecto físico; desde sus rasgos corporales hasta sus vestiduras. Este aspecto de la caracterización es de particular relevancia ya que el aspecto físico de Lawrence juega un papel muy significativo dentro de su construcción dramática.

³Arnulfo Sánchez González, *Los elementos literarios de la obra narrativa*, México, UNAM, 1989, p 35.

⁴*Ibidem*, p 36.

⁵*Ibidem*, p 40.

También hay que identificar las cualidades y los defectos del personaje ya que pueden estar ligados a sus pasiones, y ayudar u obstaculizar su desarrollo, dándole una orientación particular al relato.

Más allá de la caracterización, conviene analizar las relaciones que el personaje tiene tanto con los demás personaje como con su ambiente. Estas pueden influir en el avance de la historia. Gran parte de la participación de T.E. en Arabia depende de sus relaciones con los oficiales británicos y con los jefes beduinos.

Todos estos aspectos son los que amalgaman al personaje y a los que se les debe prestar especial atención durante el análisis comparativo. En ellos se verá con más claridad los puntos de convergencia y divergencia de ambos textos.

2.2 *Lawrence de Arabia*

En cuanto al análisis del filme se utilizarán los criterios establecidos en *Como analizar un filme*, de Francesco Casetti;⁶ en particular su acercamiento al personaje. Casetti comienza diferenciando entre los personajes y el ambiente. Señala tres criterios para hacer esta distinción.

El primero se refiere a la identidad o nombre de los elementos. Los personajes, en especial los protagonistas, tienen nombres propios; éste es el criterio anagráfico. En segundo lugar está la relevancia; como dice, la preeminencia que los elementos tienen en la narración. Este criterio toma en cuenta el tiempo en pantalla y el papel dentro de la historia. Finalmente, está la focalización. Ésta es la atención que se le da a un elemento en cuanto a encuadres y lugar en la trama.

Se llama al ambiente el “conjunto de elementos que pueblan la trama y que actúan como su trasfondo; se puede dividir en dos, entorno (físico) y situación (espacio

⁶ Francesco Casetti y Federico Di Chio, *Como analizar un filme*, España, Paidós, 1995.

temporal), entonces, su principal función es amueblar y situar la escena.”⁷ Sin embargo, todo esto debe relacionarse con los demás elementos del análisis del personaje.

Al hablar de los personajes Casetti señala que las tramas siempre son tramas de alguien, la acción gira alrededor de los personajes. Sugiere tres aproximaciones al personaje. Se puede ver al personaje como actante, como rol, y como persona.

Ver al personaje como actante es tomar en cuenta los nexos estructurales y lógicos que lo relacionan con otras unidades narrativas, de acuerdo a su lugar dentro de la narración y su contribución para el avance de la misma.

Se observa por un lado su posición dentro del diseño global y por otro se le considera un operador que lleva a cabo ciertas dinámicas. Ésta clasificación va más allá de lo que entendemos por personaje ya que cualquier cosa puede ser un núcleo efectivo de la historia.

Existen siete tipos de esferas de acción que corresponden a los siete tipos de papeles, o roles. Cada papel actancial es un modelo organizado de comportamiento cuyas manifestaciones son previsibles. El principal papel actancial es el del sujeto.

Sujeto es aquel que se mueve a través del eje del deseo para conquistar el objeto, y que a la vez actúa sobre ese mismo objeto y sobre el mundo que lo rodea (dimensión de la manipulación).

Éste activa una performance moviéndose concretamente hacia el objeto sobre la base de un mandato, está dotado de una competencia ya que se encuentra en condiciones de tender hacia dicho objeto e intervenir sobre él. Como consecuencia obtiene una sanción, ya sea negativa o positiva.

En el presente trabajo no se realizará un análisis actancial como tal, pero se retomarán elementos de este enfoque a la hora de examinar las dinámicas de Lawrence con los demás elementos narrativos.

⁷ *Ibidem*, p 172.

El segundo criterio de análisis propuesto por Casetti es el del personaje como rol. Esto es, personaje según el tipo que encarna de acuerdo a los géneros de gestos que asume y la clase de acciones que lleva a cabo; ya no es un individuo, sino una parte. Se pasa de lo fenomenológico a lo formal.

Para definir roles narrativos es necesario ver tanto la tipología de sus caracteres y sus acciones como su sistema de valores. “El perfil de cada rol nace tanto de la extrema especificación de las funciones asignadas, como de la combinación de diversos rasgos.”⁸

Puede ser activo o pasivo, dependiendo de su participación en el origen de la acción; influenciador o autónomo, si actúa directamente o sólo provoca la acción; modificador o conservador, ya sea que tenga la función del motor que trabaja para cambiar las situaciones o haga por conservar el equilibrio de las mismas. Por último el personaje puede ser protagonista, manteniendo la orientación del relato; o antagonista si sugiere una orientación opuesta.

Por su relevancia y exposición Lawrence es el personaje principal; sostiene la orientación del relato, afirmando su lugar como protagonista. Es un personaje activo ya que es la fuente principal de las acciones del relato.

Se podría decir que Lawrence es tanto influenciador como autónomo ya que actúa directamente, al tiempo que hace hacer a los demás personajes; y es decididamente modificador ya que su función principal es la de cambiar la situación del pueblo árabe.

Los roles que Lawrence interpreta dentro de la historia –inglés, árabe, profeta, hombre, soldado –se entrelazan y se oponen creando una complejidad y superposición de rasgos que dotan de veracidad al personaje.

⁸ *Ibidem*, 180

El tercer criterio de Casetti es del estudio del personaje como persona. Esto significa considerarlo como alguien dotado de un perfil intelectual, emotivo, actitudinal; con un comportamiento propio; como algo tendencialmente real.

Ya sea que lo consideremos una unidad de acción o una unidad psicológica, éste criterio lo ve como una perfecta simulación de la vida real. De aquí se pueden hacer varias distinciones. El personaje puede ser plano o redondo, dependiendo su complejidad; lineal o contrastado, según su estabilidad; y estático o dinámico, conforme a su evolución.

A partir de estas se pueden hacer categorías más específicas como según el modo de ser o psicológicamente, al gesto o unidad de acción. Esta distinción como persona también precisa una identidad física. De aquí surge el análisis de personaje por caracterización.

En éste nivel sus acciones son vistas como comportamientos. Son actuaciones atribuibles a una fuente concreta y precisa en circunstancias determinadas. El comportamiento es la manifestación de la actividad de alguien, su respuesta a un estímulo.

Para profundizar en este criterio se utilizará el texto de Rib Davis, *Escribir guiones: desarrollo de personajes*.⁹ Davis divide la estructura básica del personaje en tres grandes bloques.

El primero es la base esencial de la caracterización, al cual llama “marcas de nacimiento.” Éstas son las características inherentes del personaje, que pueden ser o no relevantes dentro de la historia. Aquí se incluyen rasgos como el género, la raza, la clase social, los antecedentes familiares y el nombre. La raza y el nombre son particularmente importantes en el presente trabajo ya que tienen un importante peso dramático dentro del filme.

⁹ Davis, Rib, *Escribir guiones: desarrollo de personajes*, Barcelona, Paidós, 2004.

Davis luego sitúa al personaje en el tiempo, específicamente en el periodo previo al relato. Esto habla de su formación y de cómo sus experiencias lo marcan y lo moldean. Davis plantea que la formación del personaje está ligada a su clase social y a su ocupación. Una categoría vinculada a la formación son las aptitudes; éstas también están ligadas a sus pasiones, ya sea que las satisfaga o que sea incapaz de realizarlas.

Una vez que se cuenta con la plataforma fundamental se puede comenzar a analizar al personaje dentro del relato. En este acercamiento se toman en cuenta elementos como la edad, ya que casi todas las características del sujeto; su estado emocional, sus relaciones con los demás elementos narrativos, su manera de actuar.

La ocupación es considerada como uno de los elementos más significativos de la construcción dramática. Casi siempre la ocupación es de gran importancia para ver la personalidad de un personaje y su posición en el mundo. La ambigüedad en la ocupación de Lawrence es uno de los puntos más fuertes de su caracterización.

También es primordial notar a los personajes que rodean al protagonista. Son importantes ya que a través de ellos se puede inferir lo que le gusta hacer y lo que intenta evitar. Al saber con quién se lleva bien y con quién mal se sabe qué clase de persona es.

Otros elementos que conforman este criterio son su apariencia, su visión del mundo, sus creencias, su manera de ser, sus niveles de tensión, sus pasiones y sus autoengaños.

En cuanto al arco evolutivo, es primordial tomar en cuenta sus motivaciones. Davis los llama objetivos y super-objetivos. Los objetivos son más inmediatos y pueden ayudar al personaje a obtener el super-objetivo. Este último es la meta final y la idea fija. Es el equivalente al objeto actancial.

A la jornada del actor para conseguir su super-objetivo se le llama viaje emocional. En ella se puede ver cómo cambia su mente a través de los conflictos a los

que se enfrenta. “Un viaje de descubrimiento, a través del cual descubrirá lo que puede llegar a ser.”¹⁰

Un personaje se define por sus decisiones y por cómo enfrenta sus conflictos. Sus elecciones dicen qué tipo de persona es. También es relevante indagar de dónde vienen los conflictos, son puramente externos o vienen de su interior mismo.

El viaje emocional también pone en evidencia cuáles son las consecuencias de las decisiones que toma y cómo éstas pueden llevarlo al aprendizaje o a la acción.

Las acciones también hablan de la identidad del sujeto. El personaje no es lo que dice o se dice de él, sino lo que hace. Sus acciones deben ser importantes no sólo en general, también individualmente.

La aproximación al personaje de Davis complementa los criterios establecidos por Casetti y ayuda a dar profundidad al análisis. De esta manera el presente estudio examinará sistemáticamente a Lawrence desde diversos ángulos para poder hacer una comparación más minuciosa y con óptimos resultados.

¹⁰ *Ibidem*, p 127.

CAPÍTULO 3



EN EL SITIO DE EXCAVACIÓN

“Había una verdadera bestia, y este libro es su piel sarnosa, curtida, rellena y disecada para que los hombres puedan mirarla.”

T.E. Lawrence, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*

Es pertinente hacer un par de aclaraciones antes de comenzar el presente análisis. Debido a que se va a revisar al personaje de Lawrence desde diversas perspectivas no se podrá evitar cierto número de repeticiones en cuanto los momentos claves que conforman el relato. Se intentará evitarlas en lo posible, pero su ocurrencia es ineludible.

3.1 El hombre paradoja. Lawrence como persona

Éste primer enfoque abstracto estudiará a Lawrence como una unidad psicológica con una identidad única y singular, cuyas acciones son vistas como un comportamiento, o sea, la manifestación de una actividad o la respuesta a un estímulo.

3.1.1 Un joven con traje de fantasía. Caracterización

El personaje de Lawrence es un entramado de cualidades y defectos cuidadosamente contruidos que lo hacen una figura memorable y única.

El primer criterio que señala Davis a la hora de revisar la caracterización del personaje son las marcas de nacimiento. Éstas se refieren a las particularidades elementales de la construcción del protagonista.

Los rasgos pertinentes para el presente estudio son la raza, la clase social, los antecedentes familiares y el nombre. Hay que tomar en cuenta que en la mayoría de los casos se debe asumir que estas marcas de nacimiento van a ser las mismas para ambos personajes.

La raza de Lawrence es de suma importancia para el relato; es inglés, pero nunca se ha sentido del todo cómodo con su identidad inglesa. Cuando entra en contacto con la cultura árabe, y más específicamente con la forma de vida beduina, comienza a inclinarse por ésta identidad.

Su raza también será un factor que determine la naturaleza de su participación en la revuelta, ya que, si bien los árabes parecen aceptarlo como uno de ellos, su origen da pie a que haya cuestionamientos sobre los motivos de su intervención dentro del movimiento.

Ésta también le va a resultar un obstáculo infranqueable para poder aspirar a esa identidad árabe; no puede dejar de ser inglés porque no puede cambiar su fisonomía.

Al igual que en el filme, la raza de T.E. siempre va ser un elemento de gran peso, después de todo, es lo que hizo célebre su participación en la revuelta; un europeo que fue aceptado por las cerradas tribus beduinas de Arabia.

Pero a nivel personal, éste rasgo no fue un obstáculo de la misma naturaleza que en el filme. Si bien T.E. intentó adaptarse a la manera de vivir y de pensar beduina, él dice estar consciente de que fue, en gran parte, una simulación para ser aceptado por los árabes.

Por otro lado, no se hace ninguna referencia abierta a la clase social de Lawrence pero dado su comportamiento, sus conocimientos y su manejo del lenguaje se puede inferir que el personaje viene de una clase media alta.

Se sabe que, a pesar de la situación casi ilícita de la unión de sus padres, la familia de T.E. gozó de los suficientes recursos para vivir de una manera acomodada dentro de la clase media. Lo suficientemente acomodada para permitirle asistir a la Universidad de Oxford.

El filme menciona explícitamente que Lawrence es el hijo natural de un noble, lo cual lleva una profunda carga social. Esto podría explicar en parte la actitud del protagonista ante su lugar en la sociedad.

Cuando Alí lo interroga sobre heredar el título de su padre (23. El Auren), Lawrence dice no tener hermanos mayores. En realidad T.E. tenía un hermano mayor, Bob, sin embargo, éste tampoco podría haber heredado el título de su padre.

T.E. disfrutó de una infancia normal con sus hermanos en Oxford. Desde pequeño tuvo inclinación hacia la literatura y la historia; su personalidad era más bien introvertida. Su madre, como se mencionó en la nota biográfica, fue una mujer muy dominante que crió a sus hijos en una tradición religiosa estricta.

En el caso de Lawrence su nombre lo va a identificar con una u otra raza. Su nombre árabe es la culminación de su transformación.

Para T.E. su nombre fue motivo de gran angustia personal; veía el apellido Lawrence como algo parecido a una máscara, detrás de la cual no existía otra identidad. Nunca se identificó con el apellido real de su padre, pero Lawrence no le creaba más sentido de pertenencia.

En cuanto al nombre que le daban los beduinos, él lo veía como otra máscara que representaba su farsa dentro del ejército árabe, pero no tenía tanto peso sobre su identidad, llega a tomar su nombre beduino con humor.

Rib David habla de que un personaje debe aprender de la experiencia, esto se refiere a la formación del personaje y de cómo sus experiencias lo marcan y lo moldean.

Se puede inferir que Lawrence recibió una buena educación. Cuando Allenby lee su archivo (35. General Allenby), menciona que habla varios idiomas, tiene conocimientos de literatura y música, entre otros. Hasta sus casuales referencias culturales hablan de un hombre educado más allá de una formación básica.

También se ve a Lawrence trabajar en mapas, lo cuales requerían de amplios conocimientos arqueológicos. Su reconocimiento de diversas costumbres y maneras árabes, así como su familiaridad con el Corán hablan de estudios de esta cultura.

T.E cursó todos sus estudios en Oxford. Atendió esta universidad con una beca en Historia. Desde su infancia se interesó enormemente por esta materia y sobre todo por la cultura medieval y de Oriente Medio.

Solía hacer viajes y expediciones visitando castillos y museos, copiando grabados y estudiando antigüedades. Su naturaleza introvertida y silenciosa lo hacía buscar la compañía de los libros con más frecuencia que la de compañeros de su edad.

Sin embargo, T.E. creció con un gran sentido de la igualdad y nunca fue capaz de presenciar abusos o injusticias sin intervenir. Después de terminar sus estudios participó en varias expediciones arqueológicas en Siria, dónde se familiarizó con las costumbres de la región.

En cuanto a sus aptitudes, la principal cualidad de Lawrence parece ser su inteligencia. Fomentada por su formación académica, la capacidad del protagonista de solucionar los problemas y situaciones que se le presentan es remarcable. Se acerca a las dificultades con una perspectiva diferente que casi siempre le ofrece una solución inesperada, pero enormemente efectiva.

Más allá de su inteligencia, T.E. le debía mucho a esa formación humanística. Ésta le permitía enfrentarse a los detalles e impedimentos de la revuelta árabe con una visión diferente a la militar, lo cual, irónicamente, lo convirtió en un gran estratega. Tomaba en cuenta las necesidades psicológicas y culturales de sus hombres, y no sólo los grandes movimientos militares.

Otra aptitud de Lawrence es su valentía y su capacidad de acción. No se limita a hacer planes y dejar que los soldados los lleven a cabo, como los oficiales ingleses. Lawrence ejecuta personalmente cada uno de sus propósitos y se pone a sí mismo en situaciones de peligro que no siempre puede librar.

La valentía de T.E. se debe más bien a su fuerza de voluntad. En *Los Siete Pilares* menciona que carece de la habilidad y de la inclinación para asumir una tarea que requiera un contacto social constante. “En toda mi vida los objetos me habían sido siempre más gratos que las personas, y las ideas más que los objetos” (p 157).

También es notable su habilidad para guiar a los hombres. Es un líder respetado y admirado, capaz de atraer y conservar la lealtad de los beduinos hasta en las condiciones más extremas. T.E. hace notar que su papel de líder siempre requiere de todo su esfuerzo ya que va en contra de su naturaleza.

La sexualidad del personaje es un tema frecuentemente abordado. Más allá de la escena de castigo en Deraa, donde es sugerido un abuso sexual contra Lawrence, el

filme tiene diversas insinuaciones, en especial sobre la relación de Lawrence y el personaje de Alí ibn el Kharish. Sin embargo, nunca se hace ninguna referencia explícita a la sexualidad de Lawrence.¹

En *Los Siete Pilares*² T.E. habla ampliamente de la frecuencia de las prácticas homosexuales dentro del ejército beduino. Les da una explicación y una justificación. “Nuestros jóvenes empezaron a satisfacer entre sí sus escasas necesidades, haciendo uso de sus propios y limpios cuerpos, frío recurso este que, por comparación, parecía asexual y hasta puro.” (p 35)

T.E. constantemente admira la belleza física de algunos de sus compañeros de campaña, en especial del jerife Alí ibn Hussein (Alí ibn el Kharish en el filme). Sin embargo, también confiesa sentir temor del contacto físico de cualquier naturaleza, y ser incapaz de llegar a algún tipo de intimidad. “Me echaba a temblar si me tocaban o demostraban un excesivo interés por mí.” (p. 793)

Después de revisar las bases sobre las que se yergue el personaje hay que abordar aquellos elementos que se pueden apreciar directamente dentro de ambos textos.

El primer criterio de éste apartado es la edad del personaje. Lawrence menciona que tiene 27 años al ser interrogado por el *Bey* en Deraa. Sea o no verdad, su juventud influye en la manera en la cual es visto, sobre todo por sus superiores. Para Murray, lo hace incapaz; para Feisal, justifica sus pasiones.

T.E. tenía 28 años al iniciar su participación en la revuelta, y cumplió 30 justo al final del conflicto. Al igual que en el filme, su edad hizo que estuviera bajo el constante escrutinio de alguno de sus superiores. Sin embargo, su corta edad también aumentó la grandeza de su mito.

¹ En su tiempo, el filme levantó varios comentarios y preguntas respecto a su contenido homoerótico. David Lean respondió diciendo que dicho contenido había sido incluido intencionadamente, se justificó con la supuesta homosexualidad de T.E. Lawrence.

² La sexualidad de T.E. ha sido el objeto de infinidad de especulaciones. Fue un hombre que siempre vivió solo y nunca hizo comentario alguno sobre su vida personal.

Al principio de la historia Lawrence es un soldado, pero se dedica a llevar a cabo tareas académicas, como dibujar mapas. Al avanzar el relato se va involucrando más en el aspecto militar, hasta convertirse en estrategia y líder de su ejército.

Esta ocupación militar, al tiempo que es de cierta manera ajena a él, exalta sus capacidades y sus pasiones. Lawrence compara su sentido del ser con su papel de líder, al grado que cuando éste se ve amenazado Lawrence se derrumba emocionalmente.



Lawrence trabaja en su oficina en el Cuartel General del Cairo. Escena 3, "On staff, In Cairo."

El primer papel de T.E. dentro de la guerra estuvo íntimamente relacionado con su profesión humanística. Pero, al internarse en el desierto su ocupación cambió de arqueólogo a diplomático y, finalmente, a comandante.

Mas, T.E. nunca equipara el trabajo que realiza con su esencia personal. Considera las tareas que realiza contrarias a su naturaleza; para realizarlas debe hacer un gran esfuerzo de voluntad. Según él mismo, nunca fue un soldado, aunque admite haber tenido ciertas metas dentro de la milicia.

Gran parte de la información del protagonista se puede inferir al observar su relación con los demás personajes que pueblan la trama, a cuáles de ellos considera amigos y a cuáles enemigos. Las principales características de aquellos que Lawrence considera amigos son la valentía y la lealtad. Sus dos compañeros constantes son

Auda y Alí. Ambos son líderes entre su gente y, por sus respectivas razones, ambos están comprometidos con la causa árabe. Lawrence parece buscar amigos que estén listos para la acción y que puedan mantenerle el paso a sus ideas.

Lawrence también parece buscar cierta integridad personal y sentido de la moral. Explícitamente declara que ninguno de sus amigos es un asesino. Su amistad parece estar reservada para aquellos semejantes a él; por eso, al regresar derrotado después de Deraa, exclama que no quiere amigos árabes.



T.E. Lawrence en un encuentro con varios jeques beduinos.

T.E. parece escoger a sus amigos con base en su conocimiento y compromiso con el movimiento árabe. Admira y estima a Auda por su espectacular personalidad y su pasión por la causa. Tiende a alejarse de aquellos hombres que muestran falta de compromiso con la lucha o que tienen una personalidad caprichosa o egoísta.

En cuanto a sus enemigos, los turcos parecen ser más que nada una idea. Exceptuando al *Bey* y sus soldados, carecen de solidez antagónica. Son sus enemigos bajo el principio de que se oponen a la independencia árabe. Lawrence encuentra más dificultades y conflictos en las filas inglesas, sin que los ingleses se muestren abiertamente antagónicos.

Al igual que en el filme, T.E. no se siente afectado en un nivel personal por los turcos, le despiertan poco más que antipatía. Son un simple obstáculo en el camino hacia la libertad.

Muchos de los juicios que se emiten sobre Lawrence están basados en su apariencia; en varias ocasiones es descartado a causa de esta. El protagonista parece ser físicamente débil; es alto pero extremadamente delgado. Sus ojos azules y su pelo rubio enfatizan esta ilusión de fragilidad. Sus facciones son muy finas y casi femeninas.



Lawrence y T.E. portando el uniforme inglés.

Cuando porta el uniforme inglés se ve desgarrado y agachado; el atuendo no parece ser de su talla y está en malas condiciones. En cambio, en las ropas árabes Lawrence parece transformarse, su figura es orgullosa y elegante. Resalta entre el ambiente y los demás personajes. La fluidez de la tela parece concederle cierta divinidad.

Su uniforme inglés enfatiza su incomodidad con la maquinaria militar; mientras que su atuendo árabe le da preponderancia y distinción. Y, en un recurso brillante, sus ropas se vuelven cada vez más delgadas al avanzar su ruina emocional, volviéndose casi transparentes al final del relato.

T.E. estaba bastante acomplejado por su supuesta insignificancia física; si bien no era corporalmente débil, su baja estatura –alrededor de 1.64m –y su extrema delgadez incrementaban su fobia ante el contacto físico.



Lawrence y T.E. modelan sus ropas árabes.

Sin embargo, su talla lo ayudaba siempre que era necesario emplear un disfraz para pasar desapercibido; hacía un buen campesino y una excelente mujer gitana.

Él comenta que su uniforme europeo despertaba desconfianza entre las filas beduinas. Esto, y la necesidad de mimesis, fueron las principales causas para utilizar las vestimentas árabes. De igual manera, su vestuario oriental despertaba incomodidad en algunos europeos.

El siguiente criterio a estudiar es la visión del mundo que define al personaje. Lawrence es profundamente idealista. Se involucra en el movimiento árabe porque cree en el ideal que éste busca; la libertad. Afirma que los árabes la obtendrán porque les corresponde, es lo correcto.

Al comienzo del relato ve su jornada como una aventura; todos los acontecimientos con los que se encuentra son gratos y emocionantes. Aún después de que Tafas es asesinado, Lawrence tiene la ligereza de cantar mientras cabalga; Cuando sugiere a Alí cruzar el Nefud parece más estar retándolo a jugar con él. (15. The Nefud cannot be crossed!)

Parte de éste primer idealismo es el hecho de que Lawrence es inquebrantablemente optimista, nunca considera el fracaso; hace planes que piensa cumplir al pie de la letra. Cuando fracasa se derrumba emocionalmente.

Su idealismo y su buen ánimo se van amargando bajo la sombra de su sentido del destino. En un inicio intenta luchar contra él, pero, al avanzar el filme, el destino parece imponérsele. Al final, Lawrence se rinde ante él con una resignación casi trágica. Las cosas que antes eran una aventura ahora son onerosas obligaciones.

Al igual que su contraparte fílmica, T.E. está marcado por su idealismo. Habla no de la independencia, sino de la libertad de Arabia como un derecho histórico. Gran parte de su amargura como narrador surge de la culpa de haber fallado a ese ideal.

Éramos un ejército autónomo, sin desfiles ni grandes gestos, dedicados a la libertad, el segundo de los credos del hombre, una finalidad tan voraz que consumía todas nuestras energías, una esperanza tan trascendente que nuestras anteriores ambiciones palidecían ante su brillo. (p 33)

T.E. vive en el mundo de los romances medievales y los caballeros del temple, y considera el movimiento árabe como una peregrinación que le devolverá la gloria a un pueblo ancestral. Su optimismo, ciertamente, es casi ingenuo. T.E. llega a creer las grandes potencias frenaran sus intereses ante la indiscutible victoria árabe.

Desde el comienzo se hizo evidente que, si llegábamos a ganar la guerra, las promesas hechas serían puro papel mojado, y de haber sido yo honesto consejero de los árabes, les habría advertido de que volvieran a sus casas, en vez de arriesgar sus vidas luchando por semejante bazofia, pero me consolé a mí mismo con la esperanza de que, conduciendo a los árabes a una furiosa victoria final, podría ponerlos, con las armas en sus manos, en una posición tal que (sin ser dominante) fuera lo suficientemente fuerte como para aconsejar a las grandes potencias el otorgamiento de sus reivindicaciones. (p. 30)

Pero su idealismo, con todo su candor, es intermitente. Palidece ante la marea de su culpa. T.E. sufre acremente con cada triunfo, no con sus fracasos. Estos son raramente nefastos; casi siempre son poco más que molestos, y, en varias ocasiones, merecidos. Sus conquistas, sin embargo, al tiempo de acercarlo al cumplimiento de ese ideal, le muestran más sólidamente la mentira de su lealtad hacia los árabes.

Al hablar de sus creencias personales, se podría decir que Lawrence tiene un estricto código moral; cree que los árabes deben obtener su independencia porque es lo correcto, y por lo tanto los ingleses deben ayudarlos a conseguirla. Se siente traicionado cuando se entera del tratado Sykes-Picot, ya que éste significa que él personalmente está faltando a la promesa que les hizo a los beduinos.

De igual manera, T.E. creía que la libertad del pueblo árabe era un derecho racial que los árabes debían conseguir porque les correspondía históricamente. Idealmente, ni la política ni los intereses económicos debían influir en esa verdad. Sin embargo, su deseo de ayudar a los árabes es algo contradictorio, ya que él cree les debe ser otorgada su independencia bajo el protectorado inglés, o sea, que Arabia sea considerada un estado independiente dentro del Imperio Británico.

También el primer encuentro con Alí en el pozo (9. Alí at the well), deja entrever otro de los principios de Lawrence; se horroriza de la violencia ejercida por Alí y le menciona que ninguno de sus amigos es asesino. Rechaza el uso injustificado de la fuerza y se aferra a la misericordia.

Tratando la violencia, T.E. la encuentra simplemente innecesaria. “En la persecución de ese ideal, podíamos matar turcos, porque no nos caían nada bien; pero el matar era un puro lujo.” (p. 266)

En cuanto a lo religioso, el filme nunca menciona las creencias religiosas de Lawrence. Solamente menciona a Dios cuando, en Damasco (53. Chaos in Damascus), Lawrence le pide no volver a ver el desierto.

Las creencias religiosas de T.E. siempre fueron muy claras. Su formación puritana se mantuvo firme. Si bien mostraba un interés antropológico por el Islam, nunca estuvo tentado a adoptarlo. Por el contrario, siempre mostró abiertamente sus creencias cristianas entre los beduinos, y recibía con humor la insistencia de estos de que debía hacerse musulmán.

Como ya se mencionó, una de las principales características de Lawrence, por lo menos en la primera parte del filme, es su optimismo. Lawrence es entusiasta hasta la tozudez. No hay hazañas que no pueda realizar, sin importar las probabilidades.

Se ayuda de su gran capacidad de adaptación. Al compararlo con otros británicos, en especial con Brighton, se puede apreciar cómo Lawrence se ajusta a las situaciones que se le presentan; se adapta al duro ambiente del desierto, y es el primero en reconciliar su pensamiento militar a la forma de organización de los beduinos. (12. In Feisal's tent)

Ésta búsqueda de ideas muestra su carácter propositivo y su mente hábil. Si Lawrence logra obtener un papel principal dentro del movimiento árabe es gracias a su manera activa y arrojada.

Pero su arrojo también llega a la insolencia. Cuando parte hacia el Sinaí se compara altaneramente con Moisés. Dentro del cuartel inglés siempre es sarcástico con sus compatriotas, en especial con sus superiores. Disfruta jugar con los demás y con la incomodidad que su personalidad les provoca. Sin embargo, es irónico sólo con los ingleses; parece usar la ironía para defenderse de la abierta hostilidad con la que ellos lo tratan.

Esto tiene su origen en la admisión de T.E. de molestar a sus superiores en la Oficina de Inteligencia para conseguir su traslado al *Arab Bureau*. "Yo era todo uñas y dientes, y estaba poseído por el diablo." (p. 74)

Cuando se entrevista con Murray (5. A chat with the general), éste se pregunta si Lawrence es idiota o sólo maleducado, a lo cual Lawrence responde suavemente "yo tengo la misma duda." (1ª parte, 14:42)

En la presencia de otros británicos Lawrence se sabe más inteligente y no teme demostrarlo. Esta actitud hace clara su soberbia. Es su característica más acentuada; lo hace engañarse con su falsa divinidad y, tras el fracaso, hace su caída más dolorosa.

Después de Deraa Lawrence parece perder todo su ánimo; renuncia a la revuelta y solicita su baja de servicio. Cuando es obligado a regresar cae en todos los vicios que hasta entonces había controlado; la violencia, la soledad, el odio.

A la hora de describirse a sí mismo T.E. es implacable; se dice inconstante, solitario, arrogante, generador de ideas bestiales, enemigo de la naturaleza y tirano de sí mismo. T.E. es tan testarudo como Lawrence; “hay que decir que todas mis opiniones eran firmes.” (p. 151)

Pero es mucho más reservado que Lawrence; se lamenta de la pérdida de privacidad que significa la vida en el desierto y, en muchas ocasiones, expresa con enojo su hartazgo ante ésta y ante sus compañeros de campaña.

La jornada del desierto no es para T.E. una aventura divertida, sino un reto pesado y a veces mortificante que supone un castigo para su naturaleza. Su ilusión no es estar en una trinchera ni en Arabia ni en Europa, sino en casa con un buen libro.

T.E. aborda todas las pruebas de la guerra con una cabeza más fría que Lawrence. Su adaptabilidad no es tanto física como ideológica. Al contrario de su contraparte fílmica, T.E. está dispuesto a desechar sus planes cuando su realización se vuelve más cara que la derrota. Toma los fracasos con filosofía.

Si bien su capacidad de liderazgo es grandiosa, su deseo de guiar es menos vehemente. Se pone a la cabeza de las varias campañas para asegurar que son llevadas a cabo adecuadamente más que por una necesidad de distinguirse. “Siempre seguí y nunca instituí; en verdad, no tenía deseo de seguir siquiera [...] siempre había intentado servir al actuar, pues el liderazgo nos pone demasiado de relieve.” (p. 795)

Sin embargo, T.E. admite su profundo deseo de ser famoso y de ser reconocido, mas, ésta aspiración, lejos de llevarlo a la egolatría, lo hace sentir vergüenza.

Estaba mi deseo de ser querido, tan fuerte y nervioso que nunca podía abrirme amistosamente a nadie. El terror al fracaso en una cuestión tan importante me hacía refrenar el intento; estaba además la norma, ya que la intimidad resultaba

vergonzosa, a menos de hallar en el otro una perfecta réplica, con el mismo lenguaje, el mismo método e idénticas razones.

Estaba el deseo de ser famoso, y el horror de que se supiera que quería ser conocido. El desagrado que provocaba en mí mi pasión por la fama me hacía rehusar todo honor [...] La ansiedad por oírme y verme en los demás era un continuo asalto a mi propia e inviolada ciudadela. (p. 792)

Al avanzar el relato la culpa de T.E. aumenta. La certeza de la victoria final lo enfrenta con la improbabilidad de la independencia política de Arabia frente a las potencias europeas. Se siente el único responsable del engaño y esto le produce un gran desprecio hacia sí mismo.

A pesar de sus pasiones ambos protagonistas muestran una curiosa ligereza que los arranca de la absoluta seriedad de su papel. En el filme esto se muestra de manera más mesurada; a parte de sus comentarios dentro del cuartel realmente no se muestra mucho más del sentido del humor de Lawrence. También parece disfrutar provocando a Auda y a Alí. Sólo se ríe de sí mismo cuando modela su vestimenta árabe, y su risa es más de deleite que de diversión.

T.E. también se divierte con la incomodidad de sus compatriotas. Nunca hace burlas abiertamente, pero casi siempre encuentra algo divertido en los incidentes que le ocurren y disfruta enormemente confundiendo y jugando con sus interlocutores, ya sea ingleses o árabes.

Lo adecuado era hacerles la guerra a los controladores, así que les replique decididamente en perfecto inglés a sus preguntas en árabe: «Estado Mayor del jerife de La Meca.» se quedaron asombrados. El sargento me preguntó qué había dicho, no creía haber oído bien. Le repetí que llevaba el uniforme del Estado Mayor del jerife de La Meca. Se quedaron mirando mis pies descalzos, mis blancas ropas de seda, el dorado ceñidor de cabeza y la daga. ¡Imposible! «¿De qué ejército, señor?» «Del mequí.» «Nunca he oído hablar de él; no conozco el uniforme.» «¿Reconocería usted a un dragón montenegrino?» (p. 450)

Sin embargo, T.E. ve en su sentido del humor otra característica abominable de su naturaleza. Es un juego que usa para alejar a los demás.

Cuando me hallaba con nuevas compañías, podía embarcarme en juguetones problemas de conducta, para observar el impacto de determinados enfoques en mis nuevos oyentes, tratando a mis camaradas del momento como otros tantos blancos del ingenio intelectual, hasta serme difícil decir dónde empezaba y dónde terminaba la broma. Esta mezquindad me llevaba a sentirme incómodo con otros hombres, a menos que mi capricho me condujera de pronto a coleccionarlos como trofeos de mi puntería, además, estaban interesados en muchas cosas que mi autoconciencia rechazaba. Hablaban de comida y enfermedades, juegos y placeres, conmigo, para quien reconocer la posesión de nuestros cuerpos era ya degradación suficiente, sin tener que extendernos sobre nuestros fracasos y atributos. Me avergonzaba de mí mismo al verlos revolcarse en un físico que sólo podía servir para acrecentar la gloria de la propia luz. La verdad, en el fondo, es que no me gustaba el «yo» que yo mismo podía oír y ver. (p. 797)

Al principio del filme Lawrence no se encuentra bajo ninguna tensión; está aislado en su oficina dibujando mapas, sin llevar a cabo ninguna tarea apremiante.

Todavía al comenzar su viaje en Arabia está relajado; va en una misión de inteligencia que no requiere que cumpla con resultados preestablecidos. Aún después de la muerte de Tamas Lawrence se conduce con tranquilidad.

La verdadera presión comienza con la misión a Akaba. Ya que fue su idea, el éxito o fracaso de la campaña descansa sobre sus hombros. Además existe la tensión de las dificultades climáticas; el ejército beduino necesita cruzar el desierto en el menor tiempo posible ya que carece de reservas de agua.

Con la victoria de Akaba, el protagonista es ascendido y Allenby comienza a incluir a los beduinos dentro de la campaña general. Ahora Lawrence debe cumplir con ciertos objetivos. La necesidad de cumplir dichos movimientos es lo que lo lleva a entrar en Deraa sin refuerzos.

Después de Deraa el estado emocional del personaje es precario. Cuando le es denegada su baja y es obligado a regresar, Lawrence se encuentra más tenso que nunca. No sólo debe cumplir con sus objetivos militares; después de confirmar las verdaderas intenciones de Europa en Arabia, también se exige superar el avance británico y llevar a los árabes a Damasco sin ayuda inglesa.

Finalmente, cuando el gobierno de la ciudad colapsa y los beduinos abandonan Damasco, ya no tiene la voluntad para intentar salvar lo ganado.

De igual manera T.E. pasa de un puesto de poca importancia y pocas responsabilidades a sentir que la victoria árabe depende de él.

Ya desde la toma de Akaba las campañas de T.E. están subordinadas a un estricto calendario estratégico. Además, conforme aumentan sus responsabilidades también crece su sentimiento de culpa respecto al engaño británico. Entre más hermosas y nobles son las hazañas realizadas por los beduinos, mayor es su abatimiento. Para el final de la guerra la victoria se vuelve para T.E. una odiada obligación que debe cumplir a como dé lugar, y en la que no encuentra el más mínimo placer.

Poco es el tiempo libre de ambos protagonistas, están encadenados a la voluntad de la guerra y le dedican casi toda su existencia. En las contadas ocasiones en las que son dueños de sí mismos es posible ver sus actividades preferidas.

Los pasatiempos de Lawrence parecen ser leer y escribir. En varias ocasiones se le ve disfrutando de un libro o haciendo notas mientras su caravana avanza por el desierto o en alguno de sus preciosos momentos de descanso. Su formación ciertamente indica una inclinación por estas actividades.

T.E. está enamorado de la lectura; durante toda la revuelta siempre lleva consigo una copia de *La Muerte de Arturo*. También ocupa su tiempo en hacer anotaciones en su diario que tiene algo de libreta arqueológica, diario emocional, bitácora militar y notas de campaña. Gran parte de su tiempo libre, T.E. se dedica a profundizar sus conocimientos del idioma árabe. Habla con sus compañeros sobre los diversos

dialectos regionales y sobre las costumbres de las diferentes tribus de las que provienen.

La principal pasión de Lawrence es la soberbia; acoge con agrado su figura de profeta y de líder, llega a creer en su invulnerabilidad. “¿no lo sabe? Sólo pueden matarme con una bala de oro.” (2ª parte, 18:09)

Cuando, en Azrak (42. Detonador), Alí lo acusa de exigirle demasiado a los hombres Lawrence se siente ofendido de que Alí lo crea incapaz de cumplir su palabra. “¿Crees que soy cualquier hombre, Alí? ¿Lo crees?” (2ª parte, 28:30)

Sin embargo, su captura en Deraa acaba con esta ilusión y lo lleva a hundirse en el odio y la violencia. Si bien la misericordia había sido una de sus pasiones –ya Feisal señaló que como tal no es confiable (38. Jackson Bentley, Journalist) –sólo lo era para reprimir un sadismo latente. Lawrence permite que su tropa masacre a un escuadrón turco y él mismo participa frenéticamente en la matanza.

La soberbia de T.E. es más complicada; mientras cree que nadie más tiene la capacidad de llevar la revuelta a la victoria y se siente atraído por la celebridad y el reconocimiento, también siente repulsión y vergüenza ante éste sentimiento.

Sus remordimientos y su sentido de lo correcto no le permiten aceptar los reconocimientos que sí le son ofrecidos. Se siente avergonzado de su papel y se lamenta de que su vergüenza sea interpretada como modestia.

Esto me irritaba, aquella imbecil confusión entre la vergüenza, que es una conducta, y la modestia, que es un punto de vista. Yo no era modesto, sino que me avergonzaba de mi desmayo, de mi envoltorio físico y de mi solitaria peculiaridad, que hacía de mí no un compañero, sino sólo un conocido, tan completo, anguloso e incómodo como un cristal. (p. 791)

Todo esto lo lleva a sentir un insondable odio hacia sí mismo que, para el final de la guerra, lo hace llegar a pensar en la muerte.

Para justificar éstas pasiones el personaje debe encontrar formas de justificarse a sí mismo. El principal autoengaño de Lawrence es creerse invencible. Después de

pensar que no le era posible llegar a ser nadie debido a su ilegitimidad Lawrence se convence de sus cualidades mesiánicas.

También vuelca su confianza en la honestidad británica, a pesar de que tanto Allenby como Dryden le contestan con evasivas cuando los interroga sobre las intenciones de Inglaterra en Arabia. Lawrence cree en las promesas hechas a los árabes porque la alternativa es la destrucción de sus planes.

Cuando se entera de la existencia del tratado Sykes-Picot y se muestra sorprendido Dryden lo acusa de haberlo sospechado. “Un hombre que dice mentiras, como yo, simplemente oculta la verdad; pero un hombre que dice medias mentiras ha olvidado dónde la puso.” (2ª parte, 48:10)

A pesar de esto Lawrence mantiene la ilusión de la independencia árabe hasta que el fracaso de Damasco le muestra la verdad.

Ciertamente T.E. creyó que podía enfrentarse a las potencias europeas y disuadirlas de sus intereses en Oriente. Para mitigar la culpa de su doble papel T.E. se asumió como responsable de la victoria árabe.

En otras palabras, presumí (no viendo que existiera otro líder dotado de suficiente voluntad y poder) que sobreviviría a las campañas, y que sería capaz, no solamente de derrotar a los turcos en el campo de batalla, sino a mi propio país y a sus aliados en la cámara del consejo. Era una suposición realmente inmodesta, y no está claro que saliera exitoso de ella pero es evidente que no dudé un momento en comprometer a los árabes, ignorantes del contexto, en semejante albur. Me arriesgaba a cometer un fraude, convencido como estaba de que la ayuda árabe era necesaria para nuestra rápida y fácil victoria en Oriente, y que mejor era que venciéramos y rompiéramos nuestra palabra antes que perder. (p. 30)

3.1.2 Cabalgando a Damasco. Viaje emocional

Los diversos obstáculos y dificultades que Lawrence flanquea en el camino hacia la libertad del pueblo árabe, al igual que sus motivaciones lo llevan a un aprendizaje y a una evolución emocional que define su arco dramático.

En el filme la motivación de Lawrence parece ser simplemente su cercanía a la cultura árabe y su convencimiento de que los árabes deben obtener su libertad. Cuando se encuentra sumergido en la revuelta se adjudica la tarea de ser el que entregue a los árabes su independencia.

De sus motivos para participar en la revuelta T.E. habla abiertamente en la nota final de *Los Siete Pilares*:

La motivación más fuerte, a lo largo de todo aquel tiempo, había sido de tipo personal, lo que no he mencionado aquí, pero que estuvo presente en mí, yo creo, cada hora de aquellos dos años.

Las penalidades y alegrías de la acción podían elevarse como torres, en medio de mis días; pero, refluyendo como aire, este escondido impulso se transformó, hasta convertirse en el elemento más persistente de mi vida, casi hasta el final. Y había muerto ya, antes de que llegáramos a Damasco.

El segundo impulso por su fuerza había sido un pugnaz deseo de ganar la guerra, unido al convencimiento de que, sin la ayuda árabe, Inglaterra nunca podría pagar el precio que exigía el triunfo en el sector turco [...]

Luego estaba la curiosidad que me impulsaba. *Super flumina Babylonis*,³ leído cuando era un niño, me había dejado la añoranza de convertirme en el nudo de un movimiento nacional. Tomamos Damasco y sentí miedo. Más de tres días de arbitrariedad hubieran avivado en mí una raíz autoritaria. (p.929)

Las varias particularidades de la motivación del protagonista se pueden dividir en objetivos y super-objetivos. El super-objetivo de Lawrence, como se ha dicho, es conseguir la independencia del pueblo árabe, todos sus esfuerzos están dirigidos a

³ Poema de San Juan de la Cruz

cumplir esta finalidad. La toma de Akaba, la campaña contra el ferrocarril y la incursión en Deraa son objetivos menores que sirven para acercar al personaje a ese super-objetivo representado por Damasco.

Éste super-objetivo se ve amenazado, desde un principio, por los turcos, que se rehúsan a perder los territorios en Arabia. Luego, la falta de cooperación de los ingleses retrasa la realización de esta meta. El tratado Sykes-Picot hace más directa la intervención inglesa en el super-objetivo de Lawrence.

Desde un principio el super-objetivo de T.E. es el de conseguir la libertad árabe. Al igual que en el filme, todas las campañas tácticas y todas las luchas se concentran en la obtención final de Damasco.

Si bien los árabes logran tomar Damasco sin ayuda europea directa, no logran conservarla. Su gobierno cae ante la falta de organización; la independencia que les dio la guerra se desvanece en el caos de la paz. La libertad se les va de entre las manos y T.E. aparece como el principal culpable.

El protagonista debe reconciliar sus contradicciones; ha cumplido con los objetivos que le fueron asignados por sus jefes militares, a los cuales debe su lealtad, pero ha completado su traición a los árabes, a los que prometió su honradez.

No obstante, al estar más cercanos a la victoria y, por consiguiente, a la decepción de la traición inglesa, T.E. parece cambiar su super-objetivo al de recuperar su honor –“Y en cuanto al honor. ¿acaso no lo había perdido ya un año atrás, cuando les había asegurado a los árabes que Inglaterra mantendría su palabra?” (p.768) –a pesar de su duplicidad.

Extrañadamente me vino entonces a la cabeza mi propósito, cuatro años antes, de llegar a ser general y caballero, cuando cumpliera los treinta. Aquellas dignidades temporales [...] se hallaban ya a mi alcance, aunque mi sensación de falsía entre los árabes me había curado de toda ambición mundana, dejándome sólo el deseo de conseguir una buena reputación entre los hombres. (p.791)

Los objetivos adicionales de la fama y el reconocimiento han sido desechados a favor de poder, hasta cierto punto, tener la consciencia tranquila.

Irónicamente, al final del relato, T.E. obtiene esos objetivos. Se le otorga el renombre que secretamente buscaba, pero ahora no significa nada para él; al contrario, le recuerda la vergüenza de su fracaso. Se le otorgan el reconocimiento y la admiración que siempre soñó pero ya no es digno de ellos; son la recompensa de una mentira. Lo llenan de ignominia y, al mismo tiempo, de fascinación.

Durante la primera parte del filme los conflictos a los que se enfrenta Lawrence ayudan a construir su personalidad y a dotarlo de aprendizaje. A través de ellos descubre sus habilidades y sus virtudes.

La precaria situación del ejército árabe le muestra sus dotes de estrategia, el cruce del Nefud le ayuda a probar su resistencia y su valor, el rescate de Gasim hace clara su gran voluntad y su deseo de luchar contra el destino.

Pero al mismo tiempo, estos conflictos también le muestran los aspectos negativos de su personalidad.

La ejecución de Gasim le revela un disfrute sádico que hasta entonces desconocía, la toma de Akaba es la piedra angular de su soberbia desmedida que, finalmente, le costará la vida a Daud mientras cruzan el Sinaí.

En cambio, en la segunda mitad del filme los conflictos de Lawrence ya no lo llevan a la evolución; al contrario, lo hacen descender hasta su completa ruina.

El éxito de la campaña contra los trenes encumbra su soberbia y esta lo hace insistir en la entrada en Deraa, a pesar de la negación de los árabes. Cuando acepta regresar a la lucha después de su captura se está rindiendo a su sentido del destino, y la toma de Damasco carece de valor ya que él dejó de creer en sí mismo.

Para T.E. los conflictos que se le presentan, de igual manera, le revelan aspectos de su personalidad previamente desconocidos y, al igual que para Lawrence, estos no siempre van a ser alegres descubrimientos.

Puede que su capacidad de liderazgo sea innata, pero ciertamente no es bienvenida. T.E. resiente su papel de guía y teme la tiranía que podría formar en él. A diferencia de Lawrence, T.E. sí se da cuenta del precio que conlleva el ser un dirigente.

Debe acercarse a cada decisión con tanto los intereses árabes como los británicos en mente y tratar de salvaguardar ambos en la medida de lo posible. De manera semejante, debe asimilar sus fracasos.

3.2 La verdad sobre las máscaras. Roles

Tanto Lawrence como T.E. cumplen con funciones específicas dentro de la historia, no sólo con su función de protagonistas dentro del relato, sino con una serie de papeles que los definen de diversas maneras en su relación con los demás elementos narrativos.

Estos diferentes roles se revisaran de manera cronológica de acuerdo al filme.

3.2.1 Coronel T.E. Lawrence

El primer racimo de roles está ligado a su identidad inglesa y en cierta manera depende de esta; aquí se entrelazan su papel de inglés, de militar y de hombre.

La primera escena nos muestra no lo que Inglaterra fue para Lawrence, sino lo que Lawrence fue para Inglaterra. A su muerte se realiza un gran funeral y se coloca su busto en la catedral de San Pablo; un lugar reservado para los mejores.

Después se da un salto atrás y se muestra a Lawrence en el cuartel general del Cairo, relegado a un sótano donde se dedica a su tarea de hacer mapas. Sus compañeros de oficina son cordiales con él; es claro que están acostumbrados a su personalidad.

Lawrence es llamado a la oficina del general Murray; cuando cruza el salón de juegos es interrogado por un oficial, Lawrence responde con ironía. Los demás lo miran

con desagrado. Si esta interacción dentro del ambiente militar puede extrapolarse a la sociedad en general, está claro que Lawrence no encaja dentro del engranaje social.

La reunión con su superior muestra lo mismo; es demasiado individual, demasiado educado para ser parte de la estructura social. Murray no lo cree adecuado para la misión del *Arab Bureau*.



Desaliñado, Lawrence se presenta ante el General Murray.

Para T.E. la salida de El Cairo no fue más fácil. La Oficina de Inteligencia se negaba a transferirlo al *Arab Bureau*. “Los británicos allí estacionados pusieron las mayores objeciones a mi ida; y dos generales al menos tuvieron el coraje de explicar que mi misión (que ellos no sabían realmente en qué consistía) era deshonrosa para un soldado (cosa que yo no era).” (p. 76) Al final, T.E. pidió permiso para tomar vacaciones y nunca regresó a su puesto.

Hasta ahora Lawrence ha mostrado un gran interés y preocupación por el movimiento árabe, pero no por el frente occidental de la guerra, centrado en Europa. Se lanza sobre la oportunidad de adentrarse en Arabia, aún desconociendo cual será su misión. Al conocerla, expresa que el viaje será divertido. (6. Find Prince Feisal)

T.E. conoce muy bien la situación sociopolítica de la región, sabe que durante la edad media los árabes tuvieron una civilización más avanzada que la europea, pero con el pasar del tiempo, su carácter individualista los llevó a pedir consejos de estado a

sus sirvientes, los turcos, los cuales aprovecharon la situación para infiltrar los círculos de poder y alejar a los árabes de la idea colectiva de nación.

Durante el viaje hacia el campamento del príncipe, Tafas, su guía, pregunta a Lawrence si Inglaterra es un país desértico. Lawrence responde que no, es un país rico y gordo, con gente gorda. Tafas señala que él no es gordo. Lawrence asiente, él es diferente. Está consciente de su peculiaridad y su comentario también habla de cierto desprecio hacia Inglaterra.

T.E. nunca sintió desprecio por los ingleses, el único desdén que llegó a sentir fue por su propia soledad y por la distancia que el acto árabe interpuso entre él y sus compatriotas. “Remonté el Tigris con un centenar de territoriales de Devon, tipos jóvenes, íntegros, agradables, llenos de fuerza y alegría, y capaces de hacer felices a sus mujeres y a sus hijos. A su lado pude comprender vívidamente lo grande que es ser inglés y compatriota suyo.” (p. 28)

A lo largo del viaje Lawrence comienza a adaptarse a las costumbres beduinas. Cuando se encuentra con Alí éste le señala que el príncipe Feisal ya tiene un inglés. El ser inglés significa ser uno más. También cabe señalar que cada vez que Alí trata de insultarlo lo llama inglés. (9. Alí at the well)

Al ser enviado a las filas árabes, y al ser incapaz de adecuarse al modo de ser de estos hombres, T.E. opta por esconder su propia manera de ser para intentar relacionarse con ellos sin fricciones significativas. “El modo de actuar beduino resultaba duro incluso para los criados entre ellos, y era terrible para un extranjero, como una muerte en vida.” (p. 36)

Habla de cómo un extranjero no puede nunca llegar a pertenecer a la raza que ha adoptado, o que lo ha adoptado; siempre será un extraño y sólo renuncia a su propia identidad e imita aquella en la que se encuentra y, toda simulación es vacua.

Después, en la tienda de Feisal, el protagonista señala al emir que si regresa a Yenbo su ejército se convertirá en una parte de ejército británico. Brighton lo acusa de

traición. Una vez solo con Feisal éste le da la razón a Lawrence y pregunta si el joven puede serle fiel a Arabia y a Inglaterra al mismo tiempo. Lawrence lo cree posible.

Feisal lo acusa de ser un inglés amante del desierto y afirma que los árabes no aman el desierto. A lo largo de la historia vamos a darnos cuenta de que Lawrence no puede serle fiel a ambos países. La alianza con uno implica la traición al otro.

Esto es acentuado cuando, al salir hacia Akaba, Feisal señala que Lawrence no mencionó su plan a Brighton y Lawrence pide su permiso para tomar la ciudad en nombre de Feisal. El príncipe pregunta en qué nombre cabalga Lawrence. No recibe respuesta. (16 “In whose name do you ride?”)



El primer encuentro de Lawrence y Alí en el pozo de Masturah.

El conflicto entre la lealtad y la honestidad fue de gran peso para T.E., en ocasiones los intereses árabes y los británicos parecían encontrados y era su misión autoimpuesta tratar de reconciliarlos.

Después del rescate de Gasim, Alí le da a Lawrence el nombre de El Aurens y pregunta por el apellido de su padre. Lawrence confiesa que es hijo de un noble, Sir Thomas Chapman, pero que éste no se casó con su madre. No puede llevar su apellido ni heredar su título. Después de esta confesión acepta el nombre árabe que Alí le da. (23. El Aurens)

Desde éste momento y hasta su captura en Deraa Lawrence parece renunciar a su identidad inglesa; de hecho cada vez que alguien menciona que es inglés se muestra molesto. Cuando Alí lo acusa de que al llegar al Cairo dejará su vestimenta árabe y contará cuentos de la crueldad de los beduinos Lawrence lo llama ignorante. Esa es la visión de los ingleses, Lawrence ya no la comparte.

Después de su captura Lawrence anuncia su partida. Alí pregunta qué pasará con la revuelta árabe. Lawrence le recuerda que él no es la revuelta árabe, ni siquiera es árabe. Cuando Alí lo contradice, le muestra la piel de su pecho.; dice que su color de piel lo define y no hay nada que pueda hacer al respecto. Pide a Alí que lo deje regresar con su gente.

A su llegada a Jerusalén Lawrence ha regresado a utilizar su uniforme, su postura y su manera de actuar intentan ser los del principio de la historia, pero ahora es más claro que no pertenece a este mundo.

Pero, ahora Lawrence está plenamente consciente de no pertenecer a la estructura británica; ya no puede querer amigos árabes, pero tampoco quiere ser parte del gran esfuerzo de Allenby. Ya no puede intentar ser inglés y nunca podrá ser árabe; ha quedado descartado.

T.E. vio con amargura su desapego de las tropas inglesas. “El hecho de estar entre los míos, pero aislado de ellos, me hizo sentir extrañamente solo.” (p. 901)

Considera que esta simulación acabó enfermándolo; le arrancó su identidad inglesa pero no le permitió entrar en el papel de árabe. Se quedó flotando entre las dos culturas sin pertenecer a ninguna. Sólo conservó un sentimiento de soledad y desagrado por las acciones de los demás hombres. Llegó a temer la locura. “En mi propio caso, el esfuerzo de estos años por vivir y vestir como los árabes, e imitar sus fundamentos mentales, me despojo de mi yo inglés, y me permitió observarme y observar a Occidente con otros ojos: todo me lo destruyeron.” (p. 37)

Una de las facetas que definen la identidad inglesa de Lawrence es la de saberse hombre, contraria a la falsa divinidad que le da la naturaleza árabe. En la tercera escena (“On staff, in Cairo”) Lawrence apaga un cerillo con sus dedos; uno de sus compañeros, el cabo Michael George Hartley, le dice que algún día se va a quemar y le recuerda que es de carne y hueso.

Después de su captura en Deraa Lawrence se encierra en sí mismo y se rehúsa a comer o dormir. Alí le recuerda que tiene un cuerpo como otros hombres. Lawrence asiente y comienza a comer. Parece que lo sucedido en Deraa le hizo ver que en realidad es sólo uno hombre. (45. “Sleep... eat”)



Lawrence le comunica a Alí que ha renunciado a la revuelta árabe.

Más tarde, cuando Lawrence anuncia su decisión de dejar la revuelta árabe, Alí le reclama diciéndole que él dijo que un hombre puede ser lo que él quiera. Lawrence admite que creyó que era cierto pero no lo es. Le dice a Alí que intentó confesar todo a los turcos. Alí no le da importancia; cualquier hombre lo hubiera hecho. Lawrence declara que él es cualquier hombre y que por lo tanto quiere un trabajo que cualquier hombre pueda hacer. (46. “Any man is what I am”)

A su regreso a El Cairo Lawrence se reúne con el general Allenby y con Dryden para discutir su traslado. Dryden lo acusa de no haber sido honesto con los árabes. Lawrence dice ser un hombre ordinario y le reclama a Dryden por no habérselo

advertido. Le pide a Allenby un puesto ordinario, sólo quiere la vida normal que siente le corresponde.

Allenby lo acusa de despreciar su destino. Lawrence exclama con ira que es extraordinario, eso qué importa. Finalmente accede a regresar a Arabia, pero ya no tiene voluntad. Deja de luchar contra sus vicios; la crueldad, el odio.

T.E. nunca creyó ser un profeta y por consiguiente no tuvo el conflicto de Lawrence de reconciliarse con su humanidad. El único conflicto existencial para T.E. era entre su físico, al cual despreciaba, y sus naturalezas intelectual y espiritual, las cuales sentía estaban esclavizadas a esa corporalidad.

Finalmente, el rol de inglés está delineado por la carrera militar del personaje. La primera imagen de Lawrence como soldado es en la oficina de El Cairo. Lawrence está en el sótano del cuartel general, dibujando mapas; lleva el saco del uniforme arremangado y abierto, su cinturón y gorro cuelgan de un clavo en la pared. En contraste, el oficial que está con él –el cabo Michael George Hartley –porta su uniforme correctamente.

La misma tarea que realiza habla más de su formación como arqueólogo que de su vocación militar. Aunque indirectamente expresa su desagrado de estar allí, su comentario tiene que ver más con la monotonía del ambiente y con su necesidad de acción que con un verdadero deseo de participar en la lucha. El único interés directo que muestra en la guerra es respecto a la revolución árabe. (3. "On staff, in Cairo")

Es llamado por el general Murray; sube al salón de juegos donde es interrogado por un oficial sobre qué hace ahí si debe estar en servicio. Lawrence responde irónicamente que va a charlar con el general. Arruina el juego de billar que los oficiales se disponían a jugar, por lo cual es reprendido:

Oficial: Es un payaso, Lawrence.

Lawrence: No todos podemos ser domadores de leones. (1ª parte, 12:23)

Inmediatamente después, Lawrence tropieza con una mesa, derramando un trago sobre otro oficial. Es obvio que los demás soldados británicos no sienten simpatía por Lawrence, ni él por ellos. No encaja dentro de la maquinaria militar ni social inglesa.

Mientras tanto, el general Murray y Dryden discuten a Lawrence y los planes de mandar a éste al frente árabe. Dryden señala la poca utilidad que el ejército le da en El Cairo y su potencial uso en Arabia. Murray señala que Lawrence no es un soldado, sólo es bueno en los aspectos teóricos y por lo tanto no debe dar consejos militares.

Éste es el núcleo del rol de Lawrence como soldado; es un académico, un arqueólogo, no un soldado. Puede que esté enlistado dentro del ejército, pero no tiene el entrenamiento ni la mentalidad de un militar.

De igual manera T.E. siempre reniega de su calidad de soldado. Se acerca a lo militar desde sus bases teórica y literarias. "Clausewitz [...] me llevó a asquearme de los militares, con su oficiosa gloria, situándome frente a ellos en un actitud crítica. De todos modos, mi interés por ellos había sido meramente abstracto, estando como estaba preocupado por la teoría y la filosofía de la guerra tan sólo desde el punto de vista metafísico." (p. 262)

Justamente, Lawrence entra a la oficina del general con andar casual y una sonrisa. Murray se queja de su actitud insubordinada; Lawrence se disculpa explicando que es su manera de ser, parece insubordinada pero no lo es. Después hace gala de sus conocimientos culturales, para la molestia del general. Lo hace a propósito; carece de la disciplina y de la obediencia para domar su carácter y su ingenio. Murray accede a dejarlo ir a Arabia por tres meses, en parte para librarse de él.

Lawrence se adentra en Arabia. Brighton y él se reúnen en la tienda del príncipe. Feisal intenta entablar conversación con Lawrence pero Brighton lo interrumpe y lo presiona sobre la retirada.

Alí y Brighton comienzan a discutir sobre la artillería y los ejércitos árabe y británico. Brighton le atribuye el éxito del ejército inglés a la disciplina mientras Feisal

dice que se debe a la armada. Lawrence concuerda con el emir. Brighton lo manda callar y le recuerda que no es un asesor militar

Feisal le da la palabra a Lawrence y éste continúa diciendo que el ejército árabe funciona mejor como guerrilla y, que si el emir Feisal se retira a Yenbo sus hombres pasarán a ser parte del ejército británico.

Brighton lo acusa de traición. Feisal lo disculpa aludiendo su juventud. Cuando Brighton y Alí se retiran, Feisal confiesa a Lawrence que la causa árabe parece perdida. Lawrence comienza a hacer un plan para tomar Akaba. A pesar de no ser un soldado ni estar entrenado Lawrence es un hábil estratega.

Precisamente fue su acercamiento humanista lo que dio la T.E. la claridad de pensamiento para adaptar los métodos de guerra a los beduinos en lugar de buscar que los árabes se adecuaran a los modelos militares. “Pero supongamos que fuéramos (como bien podíamos serlo) una influencia, una idea, algo intangible, invulnerable, sin frente ni retaguardia, que se extiende por todas partes como un gas.” (p. 268)

Lawrence parte con Alí hacia Akaba, sin informarle a Brighton; es incapaz de obedecer una orden. Una vez lejos de cualquier figura militar inglesa Lawrence se va librando de las ataduras que el ejército le imponía.

Irónicamente, cuando regresa al Cairo después de la toma de Akaba, ya libre del molde occidental, es cuando es reconocido y estimado por sus compatriotas y miembros del ejército. Si bien no es por lo que es, sino por lo que ha logrado militarmente. Su manera de pensar diferente es lo que le dio la clave para el triunfo y, después de haber sido rechazado por sus semejantes, ahora es festejado como un héroe.

En su primera entrevista con Allenby (31. General Allenby), este enuncia todas las faltas de Lawrence como soldado; indisciplinado, impuntual, descuidado; así como lo que lo hace diferente; habla varios idiomas, tiene conocimientos de literatura, de música, entre otros. Lo juzga interesante.

Lo acusa de no seguir órdenes, a lo que Lawrence responde diciendo que usó su iniciativa. Allenby comenta que puede resultar peligroso. Sin embargo, lo asciende a mayor y le ordena regresar a Arabia. Lawrence se rehúsa explicando que no se siente capaz de hacerlo y por temor al placer que experimentó al ejecutar a Gasim.

Allenby trata de justificarlo y restarle importancia diciendo que Lawrence está cansado. Con Allenby es más claro que dentro del filme el ser soldado significa obediencia y renuncia a la individualidad. Un soldado no piensa ni siente, sólo obedece. Lawrence es demasiado individualista para ser un soldado.

El protagonista insiste en hacer campaña en el invierno, a pesar de que la mayoría de los hombres se han ido. Brighton y Allenby discuten esto; Allenby comenta que los turcos ofrecen £20,000 por Lawrence. Brighton señala que, a pesar de sus faltas, es un hombre valiente.

Después de su captura en Deraa, Lawrence regresa al campamento emocionalmente destrozado y decidido a abandonar la revuelta árabe. Cuando llega a Jerusalén intenta ser como al principio de la historia; el soldado desgarrado e irónico con el uniforme arrugado y mal puesto.

Encuentra a dos oficiales que antes lo despreciaban, lo saludan con entusiasmo. Le preguntan por las cosas en Arabia. Él les da una respuesta superficial y les regresa la pregunta.

Se ha construido en el cuartel una cancha de squash. Esta línea muestra claramente la diferencia entre Lawrence y los demás soldados dentro del filme; él está sumido en la acción y la aventura mientras que lo más relevante que les ha sucedido a ellos es una cancha de squash.

En la oficina de Allenby Feisal discute sobre el tratado Sykes-Picot. Cuando Lawrence entra el emir lo saluda afectuosamente y lo llama comandante Lawrence. Al escuchar su cargo Lawrence saluda a Feisal militarmente, lo que decepciona al príncipe.



T.E. Lawrence en el Cuartel General de El Cairo.

En realidad, T.E. tenía conocimiento de la existencia del tratado desde antes de tomar Akaba y, para este momento, después de la toma de Jerusalén, ya ha prevenido a los árabes sobre su existencia. “Afortunadamente, yo había revelado ya hacía tiempo a Feisal la existencia del tratado, y lo había convencido de que su salida estaba en ayudar de tal modo a los ingleses que estos, tras la guerra, y por simple vergüenza, se vieran incapaces de negarles sus promesas.” (p. 781)

Lawrence discute con Allenby su traslado de Arabia; quiere un puesto ordinario. Le explica al general que su petición se debe a una razón personal. Allenby lo llama loco, es un oficial, no debería tener asuntos personales. Es un soldado, no un individuo.

Insiste en que Lawrence es una parte importante de su gran esfuerzo. Lawrence no quiere ser una parte de ese gran esfuerzo. Allenby nota la sangre en la espalda de Lawrence y se torna paternal. Después lo manipula hasta que éste acepta regresar a Arabia. Pero Lawrence no lo hace por obediencia, sino por darles Damasco a los árabes.

Después del fracaso de Damasco, el protagonista entrega la ciudad a Feisal. Allenby anuncia que lo asciende a coronel. Lawrence pregunta para qué. El único valor del cargo es que así tendrá su propio camerino en el barco de regreso a Inglaterra.

3.2.2 El Aurens

De igual manera, los roles de Lawrence como profeta y árabe se encuentran estrechamente ligados.

La transformación de Lawrence en árabe es sugerida desde un principio. Se interesa por el estado de la revuelta árabe y lamenta no se mencione en los periódicos occidentales, y el desinterés de su oficina británica en general, aunque se encuentren tan cerca del conflicto.

Después de conseguir permiso del general Murray para adentrarse en Arabia, Lawrence se entera de su misión: encontrar al Príncipe Feisal y evaluarlo a él y sus intenciones. Lawrence agradece la misión y dice que será divertido, Dryden lo contradice señalando que sólo los beduinos y los dioses se divierten en el desierto y él no es ninguno. Al final de la historia habrá sido ambos. (6. Find Prince Feisal)

Su guía, Tafas, le indica que puede tomar agua cuando cruzan el desierto, pero Lawrence nota que el hombre no hará lo mismo, se rehúsa y dice que beberá cuando él beba. Aquí se muestra cómo el personaje comienza a adaptarse a las costumbres beduinas.

Más tarde Tafas le da consejos sobre cómo montar su camello; Lawrence golpea al animal y éste corre y lo lanza al suelo. Su transformación en árabe es paulatina. Tafas lo consuela diciendo que mañana será mejor. En la siguiente secuencia Lawrence ya ha mejorado.

A T.E. le resultó bastante penoso aprender a montar a camello. A pesar de haber vivido en Siria durante un par de años antes de la guerra nunca había montado. “Con todo, sus posibilidades resultaban malgastadas en gran medida, pues estaban

reservadas para jinetes que sabían lo que querían y lo exigían, y no para gentes como yo, que esperaban ser llevadas, y no sabían cómo cabalgar.” (p. 107)

Una noche, el imán de Feisal recita una parte del Corán. Lawrence, Brighton, Alí y Feisal están reunidos en la tienda del emir. El imán dice su oración, Feisal continúa el verso y finalmente Lawrence termina la cita del libro sagrado, sorprendiendo a sus interlocutores.

Lawrence tiene la idea de atacar Akaba desde la tierra y eventualmente convence a Alí de acompañarlo. Por la madrugada Lawrence se prepara para salir, ajustándose un pañuelo y un agal, otro paso en su transformación en árabe.

Cruzan el desierto y Lawrence rescata a un hombre que desfalleció en el camino. Los árabes lo reciben como a un héroe. Durante la noche, cuando Lawrence despierta, Alí le hace traer comida.

Alí concede que para algunos hombres no existe el destino a menos que ellos lo escriban, llamándole El Aurens. Lawrence sonrío y lo corrige, no es el Aurens, solamente Lawrence. Alí insiste que El Aurens es mejor, Lawrence concuerda pero aún así lo declina.

Alí pregunta sobre el nombre de su padre, el protagonista confiesa ser el hijo ilegítimo de un noble inglés. Esto en su propia manera también lo ha predeterminado, no puede llevar el nombre de su padre ni heredar su título o tener algún lugar distinguido dentro de la sociedad inglesa. Alí parece disgustado por un momento, después de todo él no sólo es un noble entre su gente, es un jerife, lo que significa que su sangre es sagrada.

Después de un momento la expresión de Alí se suaviza y dice a Lawrence que en ese caso, es libre de elegir su propio nombre e insiste que El Aurens es mejor; esta vez Lawrence lo acepta.

Lawrence ha renunciado a su nombre inglés, concordando con que el nombre árabe es mejor. Alí lo arropa y en seguida quema su uniforme, eliminando otro aspecto de la personalidad inglesa de Lawrence.



Alí regala a Lawrence ropas árabes.

La escena se disuelve al día, Lawrence, de espaldas a la cámara, deja que Alí le ciña el agal sobre el pañuelo que ahora le cubre la cabeza. Alí lo está coronando como a un príncipe árabe. Son las ropas de un jerife.

Alí lo ha hecho un noble verdadero, los hombres sonríen y festejan mientras Lawrence agradece el regalo y los saluda a la manera árabe. Uno de los hombres dice que ya que para Lawrence nada está escrito puede formar su propio clan.

Para T.E. ni su nombre árabe ni sus ropas son de gran importancia. “Ocurría que yo me había acostumbrado en Siria antes de la guerra a llevar el atuendo árabe completo cuando era necesario, sin ninguna extrañeza, ni sentimiento de obligación social alguna.” (p. 148)

Más tarde Lawrence desciende de su montura en un pequeño valle y examina su ropa, luciéndola. Corre con la capa extendida, mirando su sombra, cuando se da cuenta de que alguien lo observa. Un beduino a caballo lo mira extrañamente y le pregunta qué está haciendo, reconociéndolo como inglés.

Una figura a caballo baja de entre el pequeño monte, Auda la identifica como su ayuda; es un niño de unos 10 años, saluda a Lawrence. Auda pregunta que vestido lleva puesto Lawrence; el niño lo identifica fácilmente como Beni Weyh de los Harith,

pero reconoce a Lawrence como inglés. Lawrence, que hasta entonces sonreía, deja de hacerlo. Ya no es inglés.

Curiosamente, esta escena, hasta la llegada de Auda aparece en *Los Siete Pilares de la Sabiduría*. Después de que Feisal le da un rico traje blanco –un traje de bodas– T.E. da un paseo por los palmerales para acostumbrarse al atuendo.



T.E. Lawrence en su ropaje árabe.

Después de la toma de Akaba Lawrence encarga a Alí llevar un mensaje a Yenbo para que Feisal consiga barcos y transporte al ejército regular a Akaba; mientras él llevará las nuevas a El Cairo, cruzando el Sinaí con los muchachos, Farraj y Daud. Razona que si algún beduino llegara a El Cairo con la noticia los ingleses se reirían.

Alí lo acusa de que cuando llegue a la ciudad vestirá su uniforme y hablará de los beduinos como salvajes. Lawrence lo llama ignorante. Auda saca billetes de un cofre y reclama a Lawrence que no hay oro en Akaba. Lawrence saca su libreta y le expende un pagaré por 5000 guineas de oro. Al decir quién lo firma no dice su nombre, en lugar dice “por mí.” No puede volver a su identidad inglesa. (31. No gold in Akaba)

Después de la muerte de Daud, Lawrence y Farraj llegan al cuartel general del Cairo, el soldado que los recibe los mira fijamente y pregunta a Lawrence si va a entrar así, con sus vestidos árabes. Todos los observan. Brighton pide una explicación y Lawrence le informa de la victoria, diciendo “hemos tomado Akaba”, se refiere a los árabes, ya que ahora es uno de ellos. (34. The officer's bar)

Ante el escepticismo de Brighton, repite la noticia diciendo “yo lo hice.” Brighton lo insta a hablar con el nuevo jefe, el general Allenby. Lawrence pide una cama para Farraj y sale del salón con un brazo protector sobre los hombros del muchacho. Menciona que debería afeitarse y Brighton sugiere ponerse pantalones también. Lawrence lo ve con enojo.

Lawrence regresa a Arabia y continúa con la campaña contra el ferrocarril mientras Allenby planea un ataque a Jerusalén. Brighton informa a Allenby que Lawrence carece de hombres; Allenby dice que Lawrence miente. Brighton señala que no exactamente; no ha dicho nada que no haya hecho, pero sí miente sobre el ejército en el norte.

Allenby pregunta por qué; porque es su ejército. El general aclara que es el ejército de Feisal y pregunta si Brighton cree que Lawrence se está volviendo nativo; el coronel lo niega pero dice que lo haría si pudiera. Si pudiera; no puede luchar contra su raza.

Por el invierno, lo que queda del ejército árabe debe refugiarse en las ruinas de Azrak. Lawrence entra al cuarto de los hombres y pregunta quién irá a Deraa con él. Majid, consorte de Alí, señala que Deraa tiene una guarnición militar, no pueden enfrentar a 20 contra 2000. Lawrence anuncia que irá solo si es necesario; le dijo a los oficiales británicos que la revuelta árabe estaría en Deraa cuando ellos estuvieran en Jerusalén. Él es la revuelta árabe.

Majid lo acusa de proteger los intereses europeos. Alí admite que ese es el rumor. Lawrence escupe al suelo como respuesta y asegura que él llevará la revuelta árabe a Deraa mientras los árabes discuten. Majid reta a Lawrence a hacerse pasar por

un árabe en un pueblo árabe; Lawrence dice poder hacerlo, si alguien le presta ropa sucia.

Lawrence es capturado en Deraa. Lo llevan ante el *Bey*, este se acerca a él y nota que Lawrence tiene ojos azules. Repite el comentario hasta que Lawrence asiente. Le pregunta si es circasiano; Lawrence vuelve a asentir.

Remueve la capa de Lawrence, así como su pañuelo, descubriendo su pelo rubio. Después arranca su túnica, revelando su piel blanca. Lawrence ha fallado su prueba como árabe y como profeta.

T.E describe ampliamente este episodio. Su recuento es mucho más claro respecto a las intenciones sexuales del *Bey*. No es llevado a una oficina, sino al dormitorio de éste.

Empezó a acariciarme, diciéndome cuan blanco y tierno me encontraba, lo finas que tenía las manos y los pies, y que me libraría de todo deber y obligación, haciéndome su ordenanza, y hasta dándome una paga, si quería ser su amante.

Yo me mostré obstinado, lo que le hizo cambiar de tono, ordenándome con voz cortante que me quitara la ropa. Al verme vacilar echó mano de mí, y yo lo rechacé. Palmeó entonces para llamar al centinela, quien se apresuró a entrar y me sujetó. El bey empezó a maldecirme con terribles amenazas, e hizo que el guardia que me sujetaba me fuera arrancando la ropa, poco a poco. Sus ojos se abrieron de par en par al ver las partes a medio curar por donde las balas me habían pasado rozando hacía poco. Finalmente, se acercó a mí arrastrando ruidosamente los pies, con un brillo en la mirada, y se puso a manosearme por todas partes. Lo aguanté un momento, hasta que empezó a propasarse, y entonces le pegué un rodillazo. (p. 621)

Al igual que en el filme, al ser rechazado por T.E. el *Bey* ordena que se le castigue. Los guardias le propinan de latigazos. No es muy claro si los soldados abusan sexualmente de T.E., como es hasta cierto punto sugerido en el filme.

Ya sólo pude sentir el peso informe del dolor, que no era de desgarrón, como yo había previsto, sino como si una fuerza excesiva, cuyas vibraciones se extendían

en oleadas por toda mi columna hasta penetrar en el cerebro, donde entrechocaban de forma terrible, estuviera a punto de partirme en dos. [...]

Recuerdo al cabo golpeándome con su bota claveteada para hacerme levantar; y esto fue verdad, porque al día siguiente mi lado derecho se hallaba amoratado y lacerado, y una costilla dañada me provocaba una aguda punzada cada vez que respiraba. Y recuerdo haberle sonreído estúpidamente, porque una deliciosa tibieza, probablemente sexual empezaba a invadirme; y que él levantó el brazo y cargó con toda la fuerza de su látigo sobre mis ingles. [...]

Lo siguiente que pude percibir es que estaba siendo arrastrado por dos hombres, cada uno de los cuales se disputaba una de mis piernas como si fueran a descoyunturarme, mientras un tercero iba montado en mí a horcajadas. (p. 622)

T.E. escapa de Deraa solo y regresa a Azrak, sin revelar a nadie lo que pasó en el cuartel turco. Sin embargo, el efecto de su captura es devastador. “En Deraa, aquella noche, la ciudadela de mi integridad se había perdido irrevocablemente.” (p. 627)

Alí rescata a Lawrence y regresan al campamento. Lawrence anuncia su partida y explica que ya ha llegado a su límite. Alí pregunta que si también es el fin de la revuelta árabe. Lawrence le recuerda que él no es la revuelta árabe, ni siquiera es árabe.

Lawrence ha perdido su nueva identidad, no pudo pasar por un nativo en Deraa, también ha perdido la voluntad. Alí le recuerda sus palabras de que un hombre puede ser lo que él quiera. Lawrence se disculpa diciendo que él pensaba que era cierto pero no es así. Alí le dice que él ha demostrado que es cierto.

Lawrence le muestra la piel de su pecho. Dice que su color de piel es lo que lo define y no hay nada que pueda hacer al respecto. Siempre será inglés y nunca podrá ser árabe. De nuevo, Alí discute que Lawrence dijo que un hombre puede ser lo que él quiera. Lawrence asiente, pero dice que no puede querer lo que quiere, su piel es lo que decide lo que debe querer.



Lawrence es azotado por soldados turcos en Deraa.

Alí entonces señala a los hombres que siguen con ellos, después de guiarlos hasta allí, ya no le importan. Cuando Alí dice esto señala su propio pecho. Lawrence lo está dejando a él. Lawrence dice que de ahora en adelante Alí será su líder, son suyos, y les dice que confían en su propia gente, y lo dejen regresar con la suya.

Lawrence ha descubierto que nunca podrá ser árabe de verdad. Cuando regrese a Arabia estará consciente de esto, será una simulación.

T.E. nunca llegó a sentirse uno con los árabes. Le resultaba doloroso que, para el final de la guerra, podía identificarse más con los beduinos que con sus compatriotas. “Me sentía más cerca de ellos que de las tropas, lo que me dolía y me resultaba vergonzoso.” (p. 903)

De hecho, para T.E. los árabes no son seres con los cuales se pueda comparar, los cree formas de vida más bajas que los europeos y el hecho de que sean físicamente iguales a los occidentales parece herir su orgullo. Los mira como un dios miraría a los hombres. Si bien le parecen más puros espiritualmente, le atribuye esta pureza a una naturaleza primitiva.

Sin embargo, acusa a los europeos de calificar a los árabes de salvajes y les reprocha el no tratar de entenderlos como cultura.

La identificación de Lawrence con los árabes despierta en él la ilusión de la divinidad. Después de que el príncipe Feisal dice a Lawrence que para volver a ser grande Arabia necesita un milagro, lo cual ningún hombre puede proporcionar (13. Time to be great again), Lawrence se adentra en el desierto, solo, buscando la manera de realizar ese milagro que los árabes necesitan. Más tarde, Farraj y Daud lo siguen, hasta que les permite sentarse con él.

Esta escena evoca las imágenes de Moises y Jesús en el desierto al recibir sus revelaciones. Lawrence también tiene una revelación; atacar Akaba desde la tierra.



Buscando un milagro para el príncipe Feisal.

En realidad T.E. concibió sus métodos de guerra en circunstancias mucho menos poéticas; se hallaba confinado en su tienda, presa de un ataque de fiebre traído por la disentería. Considera sus tácticas de lucha y sus estrategias mientras trata de distraerse del dolor físico.

Después, cuando Lawrence convence a Alí de cruzar el desierto y se preparan para partir (16. "In whose name do you ride?"), son sorprendidos por Feisal y Lawrence declara que van a trabajar su milagro.

En la escena 19 ("You were drifting"), Lawrence lucha contra el destino y regresa para rescatar a Gasim, un hombre que se ha quedado atrás en medio del Nefud. Con su sentencia de "nada está escrito," Lawrence se propone cambiar la voluntad de Dios.

De igual manera, el rescate de Gasim por T.E. es menos que romántico. Primero intenta convencer a alguno de los hombres para que regrese por el caído, pero finalmente decide encargarse él mismo, a regañadientes.

Mi estado de ánimo era bien poco heroico, ya que me hallaba furioso contra mis otros sirvientes, por tener que actuar como un beduino, y más que con ninguno, con Gasim, un tipo de dientes separados, gruñón, remolón en todas las marchas, malhumorado, suspicaz, brutal, un hombre cuyo enrolamiento yo lamentaba, y de quien me había prometido desembarazarme tan pronto como llegáramos a un lugar dónde poder licenciarlo. Me parecía absurdo tener que poner en peligro mi peso en la aventura árabe por un solo hombre carente de valor. (p. 358)

Al regreso del rescate, cuando Alí le da a Lawrence las ropas árabes (24. Robes of a Sharif) lo está convirtiendo en jerife. La sangre de un jerife es sagrada, ya que es descendiente directo del Profeta Mahoma. Además, las ropas son blancas, otra imagen asociada con los profetas.

Luego del cruce del desierto y de su alianza con los Howeitat, antes de atacar Akaba, Lawrence se ve forzado a ejecutar a un hombre para evitar una guerra de sangre. El hombre al que ejecuta es Gasim, a quien salvó de morir en el desierto. Auda declara que debió dejarlo morir, su muerte estaba escrita; Alí trata de consolar a Lawrence diciéndole que él dio la vida y la quitó, así que sigue siendo su voluntad. Pero, sólo los dioses pueden dar y quitar la vida.



La ejecución de Gasim.

En *Los Siete Pilares*, el episodio de la ejecución viene incluso antes del rescate de Gasim, haciendo imposible sea el mismo hombre. El incidente llena a T.E. de consternación. “Entonces tuvo lugar uno de esos horrores que harían que el hombre civilizado huyera de la justicia como de la peste, si no tuviera a su disposición a algún menesteroso que le sirviera de verdugo a cambio de un salario.” (p. 253)

Una vez tomada Akaba, Alí ofrece flores a Lawrence, concediéndole que el milagro se realizó (30. “the miracle is accomplished”), dice que el tributo es para el príncipe y las flores para el hombre. Lawrence dice no ser ninguno de ellos. No sabe qué es.

Lawrence parte a El Cairo para informar a los generales ingleses del triunfo en Akaba (31. No gold in Akaba). Auda lo interroga sobre su plan de cruzar el Sinaí; Lawrence no ve razón para no hacerlo, señalando que Moisés lo hizo. Auda pregunta si se llevará a los niños, Daud y Farraj, Lawrence repite que Moisés lo hizo. Se está comparando con un profeta.

Durante la campaña contra los ferrocarriles, después de una exitosa voladura, el corresponsal americano Jackson Bentley, le pide al protagonista posar para una fotografía, éste sube al techo del tren y comienza a posar y a jugar con su capa, su figura en blanco y dorado enmarcada por el sol.



Lawrence posa para la cámara de Jackson Bentley después de la voladura de un tren.

Luego, se ve a los beduinos celebrándolo, cantando su nombre y haciéndole reverencias, literalmente a sus pies. Cuando baja del tren Bentley le pide otra fotografía y Lawrence se detiene, su mano derecha en el aire, el índice y el medio extendidos, como en las imágenes de Jesucristo.

Después, durante una entrevista con Bentley, Lawrence declara que lo que los árabes esperan obtener de la guerra es su libertad y afirma que él se las dará. De nuevo evoca la imagen del profeta que liberará a un pueblo. (40. "It's clean")

En Jerusalén, Brighton y Allenby hablan sobre Lawrence (42. Detonator). Brighton señala que los beduinos creen que Lawrence es una especie de profeta. Allenby pregunta si son ellos o el propio Lawrence quien lo cree. Brighton no responde.

Mientras tanto, el ejército beduino se refugia del inclemente clima invernal en Azrak. Alí y Lawrence discuten sobre el continuar la campaña con los pocos hombres que quedan. Alí acusa a Lawrence de pedirles cosas imposibles a sus hombres; que muevan montañas, que caminen sobre el agua. Lawrence se molesta y pregunta a Alí si piensa que él es cualquiera; entra al cuarto de los hombres y pregunta quien caminará sobre el agua con él. Ahora se compara abiertamente con Jesucristo.

Después de su captura en Deraa, el protagonista confiesa a Alí que hubiera revelado su posición a los turcos. Alí no le da importancia, diciendo que cualquier hombre lo hubiera hecho. Lawrence declara trágicamente que él es cualquier hombre. Se destruyó el profeta.

Si bien T.E. era soberbio, nunca llegó a compararse con una figura profética. El origen de la figura de Lawrence como profeta parece tener su origen en los escritos de Lowell Thomas. Es él el primero en referir que los beduinos llegaron a pensar en T.E. como un profeta y, dentro de los varios epítetos con los que se refiere a T.E. a lo largo de su obra, el profeta es uno de ellos.

3.3 Las personas y los objetos. Las relaciones

Este apartado se encarga de estudiar la relación de Lawrence con los demás elementos dramáticos dentro de la historia.

3.3.1 Los domadores de leones y los hijos del desierto

Las principales interacciones de Lawrence son aquellas que tiene con los diversos actantes, estas definen sus roles y su evolución como personaje.

Antes que nada es necesario acercarse a Lawrence dentro de su ambiente original, esto es, en su relación con los demás personajes ingleses. En la primera escena del personaje durante la guerra se puede ver que la relación de Lawrence con sus compañeros es bastante precaria. Es obvio que los demás soldados no sienten ninguna simpatía por él; si acaso los más cercanos, los que comparten con él el reducido espacio que les sirve de taller de cartografía.

Michael George Hartley y William Potter miran a Lawrence con divertida familiaridad; están acostumbrados a su peculiar carácter. Pero, a diferencia de ellos, los otros oficiales no le tienen tanta simpatía.

En cuanto Lawrence entra en el salón de oficiales sus compañeros lo tratan con hostilidad; para ellos su singular manera de ser no inspira más que desprecio. Sin embargo, más que preocuparle a Lawrence parece divertirle la incomodidad que despierta en sus compañeros.

La relación con sus superiores no es muy diferente. El general Murray no tolera su desgarbo y su nivel de enojo aumenta a lo largo de su entrevista con Lawrence. La tensión en la habitación sube mientras Dryden trata de mediar entre la molestia del general y la animada ironía de Lawrence.

Una vez fuera de la oficina del general, Dryden trata a Lawrence con resignado cansancio. El aire entre ellos es más relajado ya que ambos comparten cierto entrenamiento cultural y la visión de que los árabes son más que ladrones de ganado.



Los soldados ingleses observan con curiosidad el vestido árabe de Lawrence

Esta va a ser la dinámica que dominará las relaciones de Lawrence con los ingleses; pasa de la hostilidad a una admiración no menos distante. De cualquier manera Lawrence siempre resulta un extraño en medio de su propia gente; su adopción del atuendo y las costumbres árabes solamente ensancha esta brecha.

T.E. llevaba una relación mucho más cordial con sus compatriotas. Su contacto con los ingleses es más bien intermitente, sin embargo siempre se alegra de poder compartir con alguien más cercano a su formación.

La única hostilidad británica que T.E. recibe es de parte de la Oficina de Inteligencia, pero, como ya se ha visto, fue en su mayor parte provocada por el mismo T.E.

Al contrario del filme, *Los Siete Pilares* muestra que la ayuda británica que recibió la revuelta árabe fue activa y numerosa; varias de las campañas encabezadas por Lawrence contaron con tropas de todas partes del Imperio Británico.

Aunque ciertamente, para el final de la guerra, su cercanía con los árabes era mayor, y los soldados ingleses lo ve a través de la distancia de la fama.

En el filme, Lawrence encuentra en los árabes el lugar donde pertenece. Ellos lo tratan con respeto y afecto y él recibe con gusto sus costumbres. Los beduinos lo aceptan como uno de ellos y lo reconocen como uno de sus líderes.

Sus relaciones con los líderes tribales también son cordiales. Lawrence comparte con Feisal la ilusión de regresar a Arabia la gloria perdida y está dispuesto a hacer lo imposible para entregársela al príncipe.

El protagonista sabe cómo manipular a Auda para que se una a su lucha y, cuando el anciano tiene algún acceso de ira, sabe cómo controlarlo. Auda mira a Lawrence con apego; después del fracaso de Damasco, le ofrece partir con él de regreso al desierto.

Para T.E. su interacción con los árabes siempre estuvo marcada por su duplicidad. Además de las inclemencias climáticas y de la marcha la misma personalidad de los beduinos es una prueba para T.E. “Los beduinos son gente extraña. Y para un inglés que conviva entre ellos pueden resultar insoportables, a menos que se tenga una paciencia tan ancha y profunda como el mar.” (p. 308)

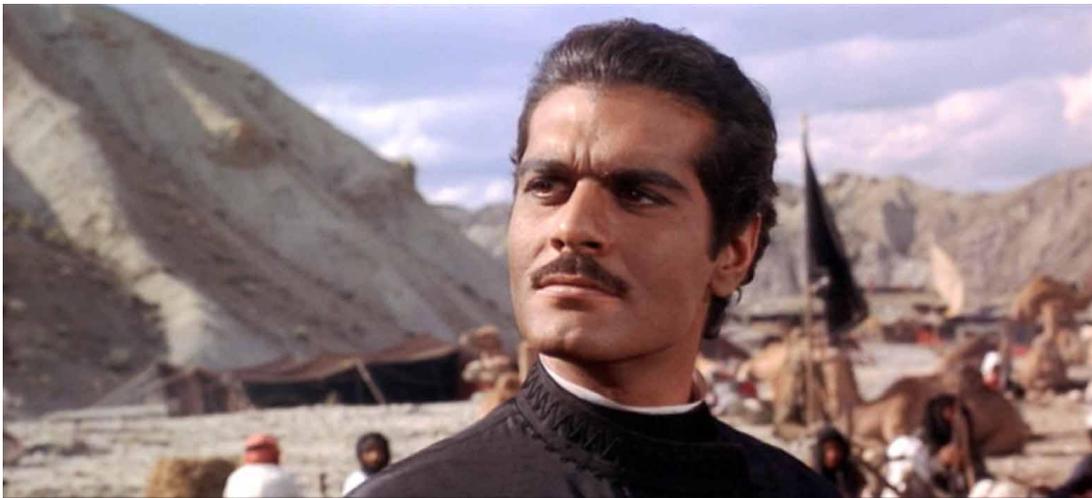


Feisal y T.E. (extrema derecha), se reúnen con diversos jeques beduinos.

T.E. hace una curiosa observación sobre la opinión europea de los orientales y por qué se dificulta la relación entre ambas culturas. “Acabarían por seguirnos, si los soportábamos y jugábamos según sus propias reglas del juego. La pena era que con frecuencia empezábamos a hacerlo, y pronto nos desanimábamos, y exasperados les dábamos de lado, culpándolos de lo que sólo era nuestra culpa.” (p. 309)

Mas, generalmente los momentos de convivencia con los beduinos son agradables para T.E.; cuando su culpa se lo permite llega a tenerles un gran afecto. “Por mucho que discutiéramos, todo el mundo sabía que éramos amigos.” (p. 391)

Sin embargo, dentro del filme la figura más importante para Lawrence, es Alí. Narrativamente se podría asegurar que Alí tiene como función ser la medida de Lawrence; a lo largo del relato muestra las características que Lawrence carece. Al principio, la violencia y la impulsividad árabes contra la ecuanimidad y la prudencia inglesas. Durante esta primera fase ambos personajes aparecen frecuentemente en posiciones enfrentadas.



El jerife Alí Ibn el Kharish, interpretado por Omar Sharif.

En el primer encuentro entre Lawrence y Alí, éste se presenta de manera altanera, Lawrence revela que va en camino al campamento de Feisal. Alí presume sus estudios en El Cairo. Lawrence se rehúsa a darle su nombre, lo cual molesta a Alí. Son igual de insolentes.

Cuando Lawrence propone al jerife tomar Akaba desde la tierra y el árabe le dice que cruzar el desierto Nefud es imposible Lawrence le dice que él lo cruzará si Alí lo cruza. Es esta la primera vez que Lawrence incluye sólo a Alí en sus expectativas.

Después del rescate de Gasim, Alí comienza a respetar a Lawrence. A partir de ésta escena Alí pasa de ser una figura contraria a una complementaria. La confesión

de Lawrence sirve para afianzar la alianza, hasta ahora impuesta, y convertirla en una relación amistosa.

Alí convierte a Lawrence en árabe y en jerife. Los hace iguales. En adelante, el espacio personal entre ambos comienza a difuminarse. Cuando Lawrence intenta convencer a Auda de unirse a ellos, Alí interviene, entrando al juego de Lawrence, funcionando como uno, y tentando a Auda con la promesa de un tesoro.

En el campamento de Azrak, Alí y Lawrence discuten. Aquel le hace notar a Lawrence que si sufre otro fracaso estará solo. Rápidamente, Alí aclara que no se incluye a sí mismo. Lawrence comenta suavemente que él no incluye a nadie más; sólo necesita a Alí.

Cuando Lawrence regresa al desierto después del episodio de Deraa el ejército mira el cielo nocturno iluminado por los destellos de artillería. Alí expresa lástima por los hombres que están luchando, Lawrence le recuerda que son turcos. Se acabó la misericordia de Lawrence, ahora pertenece a Alí.



Alí y Lawrence después de la toma de Akaba

Avanzan hasta encontrar una aldea devastada. Uno de los hombres de la guardia de Lawrence pide la orden de no tomar prisioneros. Lawrence obviamente no sabe qué hacer; Alí le recuerda que su objetivo principal es Damasco, le ruega no atacar a los turcos.

Después de la toma de Damasco y del fracaso en su gobierno Alí mira a Lawrence con tristeza, dice que se quedará en Damasco a aprender política. Lawrence señala que es una ocupación indigna. El jerife le reprocha que nunca hubiera pensado en ella antes de conocerlo, se aleja.

Afuera, Auda detiene a Alí y le pregunta si ama a Lawrence. Alí lo niega pero está llorando, “si yo le temo, amándolo, ¿cómo debe temerse él que se odia a sí mismo?” (2ª parte, 01:15:48)

Ciertamente Alí refleja a Lawrence siempre desde el polo más distante. Reta a Lawrence a conservar su nueva identificación con la raza árabe cuando vuelva al cuartel británico. Es él a quien le es recordado que Lawrence no es perfecto cuando éste se entrega a la soberbia.

Alí apela a la precaución mientras Lawrence se exhibe en Deraa, y, después de la captura y castigo del inglés en esta ciudad, es Alí el que se encarga de cuidar sus necesidades físicas y de recordarle que debe seguir adelante. Más tarde, Alí personifica la sensatez y el horror mientras Lawrence se hunde en el sadismo y la violencia.

Si bien el papel del jerife Alí Ibn Hussein no fue tan grande como en el filme, T.E. estaba inmensamente fascinado con el joven beduino.

El más valioso elemento de la causa árabe en éste trabajo propagandístico cara al norte era el jerife Alí Ibn Hussein. El loco competidor de los más salvajes beduinos en sus más desenfundadas proezas drenaba ahora su energía hacia más altas metas. Las dos naturalezas que en él competían hacían de su cara y de su cuerpo poderosos argumentos, carnales, tal vez, pero llenos de carácter. Nadie podía verle sin experimentar el deseo de verlo de nuevo, especialmente cuando sonreía, como hacía raramente, con la boca y los ojos a la vez. Su belleza era un arma consciente, todo de negro o todo de blanco, y actuaba con gestos estudiados.

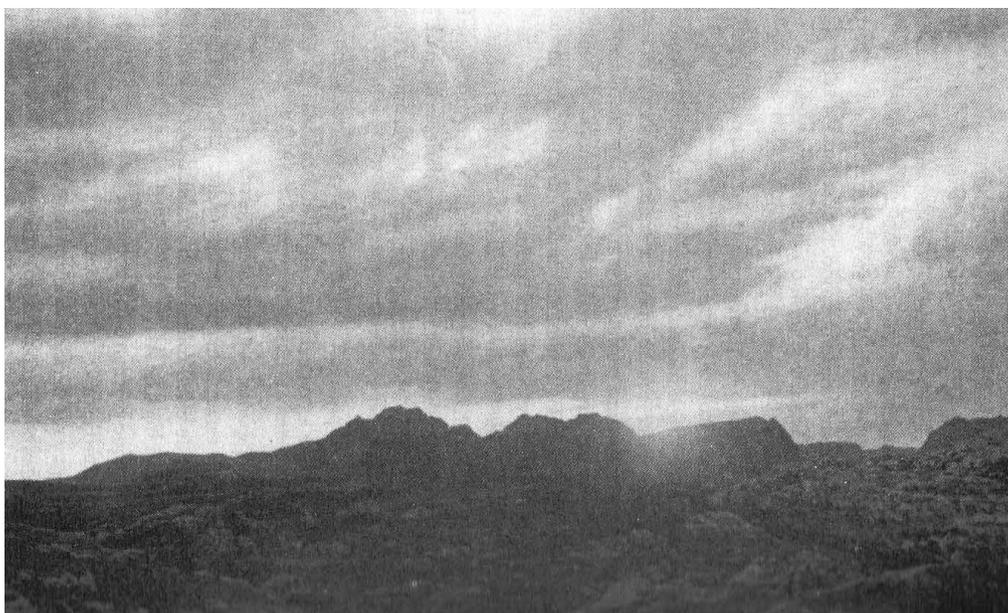
La fortuna lo había dotado de una perfección física y una gracia inusual, pero tales cualidades no eran sino la justa expresión de sus potencialidades. Evidenciaban un coraje que nunca cedía, que hubiera seguido manteniéndose aunque lo hicieran

pedazos [...] Pero, como siempre, una bullente risa acababa por escapársele inadvertidamente; y su juventud, la juventud de muchacho o de muchacha que había en él, el fuego y la diablería que llevaba dentro, acababa por atravesar su noche como un amanecer. (p. 613)

Alí y T.E. compartieron únicamente la campaña de Azrak, donde T.E. fue capturado en Deraa. Sin embargo el inglés no contó a sus compañeros lo acontecido en el cuartel turco y la relación con Alí se terminó cuando T.E. partió hacia Akaba. “Ambos nos despedimos con gran afecto. Alí me dio la mitad de su guardarropa [...] yo le di la mitad equivalente de la mía, y nos besamos como David y Jonatán, llevando cada uno las ropas del otro.” (p. 629)

3.3.2 La vergonzosa pequeñez. El ambiente

El prólogo nos muestra la única imagen de Lawrence en Inglaterra; se ven los caminos rurales y las casas típicas de la campiña inglesa. Abunda el color verde de la vegetación; mientras Lawrence avanza en su motocicleta hay un momento en el que se ve rodeado de éste color. Éste detalle es importante ya que servirá de contraste con la aridez del desierto.



Paisaje árabe.

La primera escena de Lawrence en el tiempo de la guerra lo sitúa en una estrecha oficina del mismo color que su uniforme, con tubos y cables sobresaliendo de las paredes y el techo. Una pequeña ventana enrejada muestra que el cuarto es en realidad un sótano.

A través de la ventana se puede ver el cielo azul y el amplio colorido de la ciudad. En contraste, la habitación tiene un aire de bodega.

El bar de oficiales es amplio, de techos altos y grandes ventanales. Las paredes están adornadas con ricos mosaicos. La atmosfera es relajada; un par de oficiales juegan en la mesa de billar, otro lee el periódico. Hay cuadros europeos en la pared.

La oficina del general Murray es igualmente amplia, con algunos muebles europeos y cañones y otros motivos militares complementando el decorado. Estos dos ambientes contrastan con la pequeña oficina en la que trabaja Lawrence.

T.E. nunca menciona cómo son las oficinas del cuartel general. Esto es curioso ya que es sumamente descriptivo con todos los escenarios desérticos que recorre.

Para Lawrence, comienza la odisea en el desierto. Enormes dunas terracota llenan la pantalla. Lawrence y su guía son figuras diminutas sobre la suave arena. El cielo es de un azul intenso, el sol brilla implacable.



Uno de los muchos planos panorámicos del desierto jordano en *Lawrence de Arabia*.

Las grandes tomas abiertas enfatizan la pequeñez de los personajes. Se muestran los diversos tonos y texturas del desierto. En esta etapa todo es magnífico.

T.E. siempre tiene palabras para describir los grandiosos paisajes en los que se adentra. “Por la noche, el rocío nos empapaba, y las innumerables estrellas nos reducían a un estado de vergonzosa pequeñez.” (p.33)

En la jornada a través del desierto desaparecen las dunas y las grandes montañas; sólo hay inmensas llanuras de arena blanca contra el cielo azul, formando un horizonte que parece inalcanzable.

El desierto se ha vuelto crudo, casi hostil; sin embargo ahora Lawrence tiene compañeros de viaje y su renuente amistad con Alí.

La descripción de T.E. de su jornada hacia Akaba está llena de comentarios sobre el terreno y numerosas comparaciones de las vistas árabes con la familiaridad de los paisajes ingleses.

A diferencia de Lawrence, T.E. padece mucho más las inclemencias del clima desértico y de la vida en grupo. “El polvo era cegador y sofocante, y el chasquido de las ramas rotas, los bramidos de los camellos, los gritos y las risas de los hombres convertían aquello en una aventura extraña.” (p. 218)

El invierno interrumpe la jornada en el corazón del desierto; cuando llegan al campamento de Azrak hay nieve y fuertes vientos afuera del bastión. El fuerte mismo está en ruinas, da la apariencia de una cueva. Ya no hay ningún color vivo; todos los hombres visten de negro o café, el mismo color que las paredes del refugio.

Deraa es igualmente pálido, los edificios están ruinosos y las calles llenas de lodo. El cielo está nublado. En esta segunda parte del filme disminuye el número de tomas abiertas y crece el uso de interiores.

El tono es muy diferente al de la primera mitad. Esto refleja el cambio de tono del relato; la primera mitad estaba narrando una aventura, la segunda se centra en el derrumbe emocional de Lawrence.

Por supuesto, Azrak y Deraa no son más agradables para T.E.; el viejo fuerte no ofrece ningún cobijo de los elementos. El ejército beduino debe soportar el frío y las incesantes goteras.

El aislamiento tampoco favorece a T.E.; en un principio está lleno de tedio de reparar el fuerte y de recibir visitas. Sólo la compañía de Alí Ibn Hussein logra distraerlo. Después de Deraa, la inactividad y la reclusión lo llevan a torturarse a sí mismo.

Cuando Lawrence llega Jerusalén después de su captura el cuartel inglés es igual de enorme y vacío que el de El Cairo. Todos los soldados lo observan con extraña admiración. Cuando se entrevista con Allenby –y en un toque brillante –al aceptar regresar al desierto, Lawrence se detiene frente a un mural de la caída de Faetón. La historia de Lawrence está descrita en una imagen.



A su regreso al desierto, éste pierde su calidad de escenario de la aventura; se acabaron las dunas románticas y los oasis, lo único que Lawrence encuentra en él es la

desolación. Con la masacre del pueblo de Tafas, Lawrence se da cuenta de que el desierto también está lleno de sangre.

T.E. sigue siendo capaz de encontrar belleza en el ambiente, pero es curiosamente incapaz de disfrutarla. “Según íbamos avanzando, estrechamente unidos bajo la dorada luz del sol, podíamos sentir, rara ocasión, que formábamos un todo [...] y empezamos a contar chistes obscenos para contrapesar la belleza que nos envolvía.” (p. 881)

La toma de Damasco es una victoria sin sabor, tanto que no se muestra. Sólo se ve a Lawrence en medio del nuevo consejo árabe. Alí y Auda pelean mientras los hombres gritan y se arremolinan para llenar cada rincón de la sala. La escena parece más un espectáculo que una sesión gubernamental.

La ciudad se encuentra en un humor extraño; sumida en el caos pero extrañamente quieta. Cuando comienza el incendio se hace claro que las diferencias tribales no han desaparecido.

Al final, Lawrence queda solo dentro del gran salón que ahora parece abandonado hace siglos. Únicamente le quedan dos compañeros; Auda, quien lo insta a regresar al desierto, y Alí, que prefiere quedarse a aprender política. Sin embargo, ellos también lo dejan atrás y Lawrence pasa a ser una sombra.



Lawrence se desvanece en el mobiliario.

El sueño de Damasco se desvanece demasiado rápido para T.E.; por momentos, le parece que la toma de la ciudad no es más que un trofeo para los árabes. Después de la alegría inicial Damasco se reveló llena de necesidades que los beduinos no estaban listos para enfrentar.

Las calles de la ciudad estaban llenas de escombros y cadáveres. Las enfermedades eran una amenaza demasiado cercana. Los intereses políticos dan pie a la traición y al resentimiento. Los ingleses llegaron para ayudar a imponer el orden. A Lawrence sólo le queda marcharse.

Conclusiones

Sin duda alguna tanto *Los Siete Pilares de la Sabiduría* como *Lawrence de Arabia*, son de una calidad insuperable, ejemplos sobresalientes dentro de su medio. La grandeza y escrupulosidad de T.E. Lawrence se ven reflejadas en el imponente perfeccionismo de David Lean.

En cuanto a las dos caras de Lawrence, son tan diferentes como semejantes. Cada una habla de su tiempo de maneras muy distintas pero igualmente valiosas; recrean una misma era, la una desde la pasión de los recuerdos, la otra desde la tranquilidad de la distancia.

T.E. no consiguió librarse totalmente de los prejuicios de su época, pero su aguda visión y su naturaleza introspectiva lo hicieron mirarla con un enfoque angustiosamente crítico. Fue un hombre cuya crianza lo dejó mal preparado para aceptar su propio pensamiento.

Lawrence, por otro lado, fue concebido en un tiempo cuando los estragos de la guerra ya habían sido cuidadosamente medidos; le dio su forma final la pluma de un pacifista y por eso la batalla lo destroza.

Ambos comienzan con el mismo pie; firmes, alegres e ingenuos, con sus conocimientos, sus citas y sus ojos de hombres jóvenes. Creen que la vida es una aventura libresca y que el mundo está esperando por un héroe que lo ponga de rodillas.

Pero los sueños, en especial los de tal magnitud, raramente adquieren solidez, a pesar de la ardiente declaración de T.E., aunque, a fin de cuentas, él nunca aseguró que el suyo fuera un buen sueño.

Después de andar de la mano, ambos protagonistas se separan; caminan en direcciones opuestas, cada uno perdido en el vasto y desolado desierto.

T.E. se adentra en la culpa y en los laberintos de la consciencia. Se pone una careta e intenta servir a dos amos que no podrán hacer nada para salvarlo de sí mismo. Dobla su voluntad por una ilusión ajena y cada vez que intenta creer en ella la cadena de su lealtad le recuerda que sólo está actuando.

Para Lawrence, la mentira sabe a verdad. No se da cuenta que su máscara es una máscara y cree en su figura reflejada en el agua. Es un profeta, un salvador, un árabe.

Tras ser diferentes, vuelven a ser iguales; los reúnen la desilusión y los verdugones en la espalda. T.E. debe reconciliarse con su corporalidad y Lawrence con su humanidad.

Mas ninguno de los dos es capaz de conseguirlo. Ambos quedan vagando entre lo que fueron y lo que no pueden ser; solitarios, únicos y absurdos. Marcados por el fracaso aún después del triunfo.

T.E. se aleja del mundo, busca en otras caretas encontrar su propia cara; aniquila su espíritu y carga con el peso atlántico de la responsabilidad. Lawrence se difumina sobre las superficies hasta convertirse en una estatua de bronce en la cripta de una catedral.

Se puede argumentar que *Lawrence de Arabia* hace un pobre trabajo al contar una parte de la historia que afectó a todo un conjunto de naciones, pero esa nunca fue su labor. Es un acercamiento a un hombre y sus tribulaciones dentro de un periodo que cambió la cara del mundo.

Después de todo, *Lawrence de Arabia* está basado en el retrato que el propio T.E. Lawrence hizo de sí mismo y, como se ha señalado dentro del presente trabajo, T.E. alteró la realidad de su relato para guardar secretos y mitigar su vergüenza. Y, como él mismo señala, este es un cuento de personas y sucesos pequeños, no la recitación de grandes hechos históricos.

La historia, implacable y soberana, demanda la verdad y, como los árabes de Lawrence, busca ver el mundo con nítidos contornos pero sus licencias históricas no pueden restarle valor artístico, a ninguna de las dos obras.

David Lean tomó el género e hizo un filme épico íntimo, personal y trágico. Al igual que T.E., *Lawrence de Arabia* no soporta las medias tintas, es una visión de un individuo que pasó de ser hombre a ser mito, y los mitos siempre viven para hacerse grandes.

Anexo

To S.A.

I loved you, so I drew these tides of men into my hands
and wrote my will across the sky in stars
To earn you Freedom, the seven pillared worthy house,
that your eyes might be shining for me
When we came.

Death seemed my servant on the road, till we were near
and saw you waiting:
When you smiled, and in sorrowful envy he outran me
and took you apart:
Into his quietness.

Love, the way-weary, groped to your body, our brief wage
ours for the moment
Before earth's soft hand explored your shape, and the blind
worms grew fat upon
Your substance.

Men prayed me that I set our work, the inviolate house,
as a memory of you.
But for fit monument I shattered it, unfinished: and now
The little things creep out to patch themselves hovels
in the marred shadow
Of your gift.

A S.A.

Te amaba, por eso a mis manos traje aquellas oleadas de hombres
y en los cielos tracé mi deseo con estrellas
Para ganar tu libertad, alcé una casa sobre siete pilares,
que tus ojos pudieran alumbrar por mí
Cuando llegáramos.

La muerte pareció sometérseme en la ruta, hasta acercarnos
y verte yo a la espera:
Y al sonreírme tú, llena de miserable envidia se me adelantó
para llevarte
A su quietud.

Amor, exhausto, buscando a tientas tu cuerpo, magro premio
nuestro de un instante
Antes que la blanda mano de la tierra palpara tu forma,
y los ciegos gusanos engordaran sorbiendo
Tu sustancia.

Las gentes me pidieron que elevara nuestra obra,
inviolada mansión, en tu recuerdo.
Pero para hacer de ti digno monumento, lo rompí, inacabado;
y ahora esos pequeños seres bullen y preparan
su nido en la herida sombra
De tu don.

Fuentes

Bibliográficas

- Arana, Jorge, introducción a *Los Siete Pilares de la Sabiduría* de T.E. Lawrence, IX-XXXVII, Vetusta, Libertaria, 1985.
- Casetti, Francesco, *Cómo analizar un film*, España, Paidós, 1995.
- Davis, Rib, *Escribir guiones: desarrollo de personajes*, Barcelona, Paidós, 2004.
- García Fernández, Emilio Carlos, *Guía histórica del cine, 1895-1996*, Barcelona, Film ideal, 1997.
- Garnett, David, "Patchwork Portrait", en *The essential T.E. Lawrence* de T.E. Lawrence, 11-33, Harmondsworth, Penguin, 1956.
- Graves, Richard P., *Lawrence de Arabia*, España, Ediciones Folio, 2003. *Lawrence of Arabia and his World*. 1974
- Lawrence, T.E., *El Troquel*, Madrid, Alianza, 1975. *The Mint*, 1955.
- Lawrence, T.E., *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, Barcelona, Ediciones B, S.A. para el sello Zeta de Bolsillo, 2007. *The Seven Pillars of Wisdom*, 1926.
- Pratley, Gerald, *The Cinema of David Lean*, South Brunswick, A.S. Barnes, 1974.
- Sánchez Gonzales, Arnulfo, *Los elementos literarios de la obra narrativa*, México, UNAM, 1989.
- Thomas, Lowell, *Con Lawrence en Arabia*, La Coruña, Ediciones del Viento, 2007. *With Lawrence in Arabia*, 1924.

Filmográficas

Lawrence de Arabia. Dir. David Lean. Prod. Sam Spiegel. Guión Robert Bolt & Michael Wilson. Peter O'Toole, Omar Sharif, Alec Guinness, Anthony Quinn. Horizon Pictures. 1962. 222 minutos.

The Making of Lawrence of Arabia. Dir. Laurent Bouzereau. Prod. Laurent Bouzereau. Columbia. 2000. 61 minutos.

Electrónicas

British Film Institute <http://www.bfi.org.uk/>

T.E. Lawrence Studies <http://telawrence.info/telawrenceinfo/index.htm>